



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Directora: María del Mar Marcos Sánchez

Curso 2020/2021

FLAVIO AECIO, LA ÚLTIMA ESPERANZA DE OCCIDENTE

**FLAVIUS AETIUS, THE LAST HOPE OF THE WESTERN
ROMAN EMPIRE**

MARIO RAMOS QUEVEDO

Septiembre de 2021

RESUMEN: La vida de Flavio Aecio, general romano del s. V, se ha mantenido estrechamente ligada a los últimos éxitos del Imperio Occidental. Su figura, reconocida en la Historia por haber obtenido la victoria frente Atila en la decisiva batalla de los Campos Cataláunicos, está llena de matices y destaca como uno de los hombres más poderosos de su tiempo. Gran estratega, sus decisiones militares, no obstante, fueron criticadas en su tiempo y han dado origen a variadas interpretaciones en la historiografía moderna; en particular por su vocación de aliarse con los enemigos de Roma para salvar lo que quedaba de ella. Apoyado en las tribus bárbaras, siendo los hunos sus principales aliados, logró obtener numerosas victorias en la Galia, a la vez que buscaba dar soluciones a los muchos problemas militares y políticos que asolaban Occidente. El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es estudiar la figura de Aecio desde su infancia hasta su asesinato en el 454, por orden de Valentiniano III, atendiendo en particular a su papel en la defensa del Imperio romano de Occidente. Para ello, nos valdremos de las fuentes antiguas, que son relativamente numerosas, y de la historiografía moderna.

Palabras clave: Flavio Aecio, Atila, Gala Placidia, Invasiones Bárbaras, Antigüedad Tardía.

ABSTRACT: The life of Flavius Aetius, a Roman general of the 5th century, has remained closely linked to the last fate of the Western Empire. His figure, recognised in history for his victory over Attila in the decisive battle of the Catalaunian plane, is full of nuances and Aetius stands out as one of the most powerful men of his time. A great strategist, his military decisions, however, were criticised in his time and have given rise to various interpretations in modern historiography, particularly for his desire to ally himself with Rome's enemies in order to save what remained of Rome. Supported by the barbarian tribes, the Huns being his main allies, he managed to win numerous victories in Gaul, while at the same time seeking solutions to the many military and political problems that plagued the West. The aim of this Final Degree Project is to study the life and actions of Aetius from his childhood until his assassination in 454, by order of the Emperor Valentinian III, paying attention to his role in the defense of the Western Roman Empire. To do so, we will make use of ancient sources, which are relatively numerous, and of modern historiography.

Key words: Flavius Aetius, Attila, Galla Placidia, Barbarian Invasions, Late Antiquity.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
Objetivo.....	1
Estado de la cuestión.....	1
Metodología: el análisis de las fuentes.....	2
Estructura del Trabajo.....	3
 CAPÍTULO 1. LA INFANCIA Y JUVENTUD DE FLAVIO AECIO.....	5
CAPÍTULO 2. AECIO BAJO EL REINADO DE JUAN (423-425).....	9
CAPÍTULO 3. LOS TRES PILARES DE OCCIDENTE. AECIO, BONIFACIO Y FÉLIX (425-430).....	12
CAPÍTULO 4. EL ENFRENTAMIENTO CON BONIFACIO (430-432) Y SEBASTIÁN (432-433).....	15
CAPÍTULO 5. LA PÉRDIDA DEFINITIVA DE ÁFRICA (434-441).....	19
CAPÍTULO 6. LA DEFENSA DE LA GALIA Y LA INTERVENCIÓN EN HISPANIA.....	22
CAPÍTULO 7. LOS HUNOS, DE ALIADOS A ENEMIGOS.....	28
CAPÍTULO 8. DOS IMPERIOS EN GUERRA.....	33
CAPÍTULO 9. EL FINAL DE AECIO (454).....	41
 CONCLUSIÓN.....	44
 ÍNDICE DE FIGURAS.....	46
FUENTES.....	46
BIBLIOGRAFÍA.....	48

INTRODUCCIÓN

Objetivo

La vida de Flavio Aecio, general romano del s. V, se ha mantenido estrechamente ligada a los últimos éxitos del Imperio Occidental. Su figura, reconocida en la Historia por haber obtenido la victoria frente Atila en la decisiva batalla de los Campos Cataláunicos, está llena de matices y destaca como uno de los hombres más poderosos de su tiempo. Gran estratega, sus decisiones militares, no obstante, fueron criticadas en su tiempo y han dado origen a variadas interpretaciones en la historiografía moderna; en particular por su vocación de aliarse con los enemigos de Roma para salvar lo que quedaba de ella. Apoyado en las tribus bárbaras, siendo los hunos sus principales aliados, logró obtener numerosas victorias en la Galia, a la vez que buscaba dar soluciones a los muchos problemas militares y políticos que asolaban Occidente.

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es estudiar la figura de Aecio desde su infancia hasta su asesinato en el 454, por orden de Valentiniano III, atendiendo en particular a su papel en la defensa del Imperio romano de Occidente. Para ello, nos valdremos de las fuentes antiguas, que son relativamente numerosas, y de la historiografía moderna.

Estado de la cuestión

A pesar de sus logros, la historiografía moderna no ha prestado una especial atención a Aecio. Su relevancia histórica podría ser comparable a la de Estilicón o Flavio Constancio, pero, sin embargo, los estudios dedicados a Aecio son menos numerosos que los dedicados a estos.

Edward Gibbon, el gran historiador de la caída de Roma, le presenta en su obra *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano* (1776), como un hombre que parece moverse más por los intereses de Roma, que por los suyos propios. Tampoco Peter Heather, uno de los estudiosos más recientes y reconocidos, autor de *La caída del Imperio Romano* (1999), quien le dedica un capítulo entero, profundiza en su carrera, mencionando tan solo los datos más relevantes de su vida. Una perspectiva también general la aporta Susan Bock en *Los Hunos* (1992), donde describe la relación de Aecio con estos. Una amistad, que le marcará desde la infancia y le influirá en las decisiones que tomó a lo largo de sus más de treinta años de carrera.

No es hasta 1983, cuando Giuseppe Zecchini realizó el primer estudio monográfico sobre Aecio, titulado *Aezio: L'ultima difesa dell'occidente romano* generando el interés de otros historiadores. Varios artículos han estudiado aspectos parciales de su carrera, entre ellos algunos en español, como los de Ignacio Campoy Bea, *Patricius. Biografía y actualización historiográfica de la figura de Flavio Aecio* (2020), José Antonio Vicente López, *Flavio Aecio. Del olvido al poder* (2014), o Álex Álvarez Diego, *Aecio, el último de los romanos* (2019), quienes prestan mayor atención a los detalles que definieron su persona.

Metodología: el análisis de las fuentes

Este trabajo se basa principalmente en la lectura de fuente antiguas. Hasta veintidós autores clásicos hablan de Aecio, en mayor o menor medida. Entre ellos destaca Merobaudes. Poeta y militar romano de origen hispano, mantuvo una estrecha relación con Aecio, acompañándole en sus viajes a la vez que escribía sus gestas. Su obra se perdió, pero en 1823 se descubrieron dos panegíricos suyos dentro de un *Codex* del s. VIII. Pese al mal estado de los documentos se consiguieron salvar varios fragmentos, que narran entre otros aspectos, la infancia de Aecio.

Otro autor imprescindible para estudiar la figura de Aecio es Sidonio Apolinar, quien a través de poemas y cartas narra la complejidad de su tiempo, donde Aecio ejerce un importante papel como cabeza de Estado. Criticado por los autores modernos por su subjetividad y su carga dramática, ha sido recientemente revalorizado, reconociendo el valor de su particular visión de la Roma del momento. La visión pesimista de los contemporáneos es compartida también por el cronista hispano Hidacio, quien en su *Chronica* proporciona información acerca de las campañas que el general romano llevó a cabo dentro de la Península Ibérica, a quien consideraba la última esperanza de la Hispania romana, tras las invasiones bárbaras de principios del siglo V. Una visión más neutral de los acontecimientos es la que proporciona Próspero de Aquitania, autor de la *Chronica Minora* que abarca el periodo del 379 al 455, año en el que el historiador posiblemente fallece. Su obra, rica en detalle es fundamental para entender la carrera de Aecio desde una perspectiva general, integrada en los complejos cambios que el Imperio Occidental sufrió a lo largo del s. V.

También proporcionan noticias sobre Aecio fuentes tardías, como son Jordanes y Procopio, quienes dan una visión más global de los acontecimientos escribiendo en el

siglo VI. El primero en su obra *Getica* relata con detalle la batalla de los Campos Cataláunicos, donde Aecio ejerció un papel principal. Su testimonio del combate es uno de los pocos que se ha preservado, lo que le convierte en la fuente principal a la hora de abordar el tema. Procopio, por su parte, dedica en su obra *De bellis* un extenso apartado a narrar la caída del Imperio Occidental desde una visión bastante neutral, apoyándose para ello de una gran cantidad de fuentes. En el transcurso de su obra hace numerosas aportaciones sobre la vida de Aecio, destacando su figura dentro de los últimos años del Imperio. También se encuentran referencias a Aecio en la obra del *comes* Marcelino, *Chronicon*, y en los relatos de Prisco de Panio, quienes prestan mayor interés a los aspectos diplomáticos. Marcelino da noticias sobre las relaciones entre Oriente y Occidente, en las que serían las últimas campañas conjuntas entre ambos Imperios. Prisco, por su parte, ha dejado constancia de las embajadas entre el Imperio Romano y los hunos. Su papel en varias de estas embajadas lo convierten en un testimonio directo, aunque adolece de falta de rigor histórico.

Estructura del Trabajo

Organizado en nueve capítulos, este trabajo abarca desde el nacimiento de Aecio hasta su asesinato en el año 454. En el *primer capítulo* se estudian los primeros pasos del general y su aproximación a los pueblos huno y godo. Esta toma de contacto será la semilla para la futura relación que mantuvo con dichos pueblos. En el *capítulo segundo* se analiza esa amistad con los hunos, cuando Aecio tenía unos treinta años, llegando entonces, a los más altos círculos de poder dentro del gobierno del usurpador Juan. El asesinato de este obligó a Aecio a tomar partido en el nuevo gobierno de Gala Placidia y Valentiniano III, desarrollándose en el *capítulo tercero* el periodo de sus primeras campañas dentro del Imperio Occidental, mientras se resolvían las diferencias entre los tres grandes hombres que lo gobernaban entonces, es decir, Félix, Bonifacio y el propio Aecio. Asesinado el primero, en el *capítulo cuatro* se expone la delicada situación que había quedado tras el conflicto entre ellos. África estaba a punto de perderse y la defensa de Bonifacio, gobernador del territorio, era insuficiente para hacer frente a los vándalos, que habían cruzado desde Hispania en el año 429. La búsqueda de culpables terminó por enfrentar a Aecio y a Bonifacio por el liderazgo de Occidente. Pese a que Aecio consiguió eliminar a Bonifacio, hubo de huir ante la llegada del nuevo *magister militum*, Sebastián. De nuevo, apoyado por los hunos, consiguió regresar a Occidente y expulsar a Sebastián, para así convertirse en el nuevo *magister militum*. En el *capítulo quinto* se estudia el fin

del control romano en África, prestando atención a la campaña conjunta entre Oriente y Occidente, que tenía como fin reconquistar las plazas africanas tomadas por los vándalos. Sin embargo, la pérdida de África no dañó la imagen pública de Aecio, estando el *capítulo sexto* dedicado a sus éxitos en la Galia, territorio prioritario para el general, al tiempo que se estudian las últimas campañas en Hispania, donde las bagaudas llegaron a tomar casi la totalidad del territorio. El *capítulo séptimo* aleja la mirada de Aecio para acercarse a la historia del pueblo huno y así entender los acontecimientos siguientes. Enfrentados con Oriente en un principio, la llegada de Atila y Bleda supuso un distanciamiento con el Imperio Occidental, que terminará desencadenando la guerra, iniciada por la pérdida de mano de la hermana de Valentiniano III, Honoria, a Atila. En el *capítulo octavo* se desarrolla el conflicto que derivó en la batalla de los Campos Cataláunicos, donde Aecio consiguió frenar el avance huno. Sin embargo, Atila inició una nueva campaña con la intención de tomar el Imperio Occidental, que nuevamente fracasó. La promesa de un tercer ataque se vio truncada por la repentina muerte de Atila el 453. En el *capítulo noveno* se estudian los últimos momentos de Aecio, quien, encumbrado en la gloria por haber vencido a Atila y elevado al estatus de patricio, es asesinado por orden del emperador Valentiniano III en el 454. Menos de seis meses después, Valentiniano III fue asesinado, lo que agudizó el fin del Imperio romano de Occidente.

CAPÍTULO 1. LA INFANCIA Y JUVENTUD DE FLAVIO AECIO

Hasta el s. XIX la infancia de Flavio Aecio era casi desconocida. Tan solo se contaba con las noticias de Jordanes y Gregorio de Tours, que impedían sacar conclusiones claras acerca de los primeros años del general romano. El propio Edward Gibbon,¹ padre de la historiografía moderna sobre la Antigüedad Tardía, no hace ninguna mención de la infancia de Aecio, haciendo este su primera aparición en el reinado del usurpador Juan (423-425). Es en el año 1823, con el descubrimiento de dos panegíricos del autor hispano Flavio Merobaudes se comienza a profundizar en la vida del militar.

Según Merobaudes,² Aecio nació en la ciudad de Durostorum (actual Silistra), en la provincia de Mesia Inferior, a unos quinientos kilómetros de Constantinopla. La fecha de nacimiento no se sabe con certeza pero, atendiendo a las acciones que llevó a cabo a lo largo de su vida se ha planteado que naciera en la última década del s. IV, entre el año 390-391 según Giuseppe Zecchini,³ y en el año 388 según Frank Clover.⁴ Provenía de una noble familia romana. Su padre, Flavio Gaudencio, era un militar proveniente de Durostorum, que acabó trasladándose a Constantinopla para trabajar en la Corte como *protector domesticus*, entrando en contacto con la élite y posiblemente con la que sería su futura esposa, una noble italiana perteneciente a lo más alto del orden senatorial llamada Itala.⁵ En estos círculos, Gaudencio destacó por su destreza, lo que le valió el favor de Estilicón, que le trajo a Occidente pocos años antes de la muerte del emperador Teodosio. En el 398 florece su carrera tras eliminar la revuelta del *comes Africae*, Gildón, al que dio muerte pasando a ocupar su puesto. Pero tal cargo le duró poco, ya que para el año 400 Estilicón le reclamó en las Galias y le otorgó el título de *magister equitum per Gallias* (que más tarde heredará su hijo), haciéndose cargo de las tropas *comitatenses*.⁶ Durante este tiempo entabló relaciones con las distintas tribus bárbaras, de las que se sirvió en batalla, siendo muy importante el pueblo huno, que le brindó su apoyo y le

¹ GIBBON, E., *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Tomo IV, *Invasiones de los barbaros (Años 395 a 582)*, Madrid: Ediciones Turner, 1985, p. 161.

² Merobaudes, *Panegírico a Aecio*, 42.

³ ZECCHINI, G., *Aezio. L'ultima difesa dell'occidente romano*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 1983, p. 116.

⁴ CLOVER, F. M., "Toward an understanding of Merobaudes Panegyric I", *Historia*, 20, 197, (1971), p. 58.

⁵ CAMPOY BEA, I., *Patricius. Biografía y actualización historiográfica de la figura de Flavio Aecio*, Valencia: Universitat de Valencia, 2020, p. 2.

⁶ MARTIN, J. A.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J., *The Prosopography of the Late Roman Empire*, Vol. 2, AD 395-527, Cambridge: Cambridge University Press, 1980, p. 493.

permitió escalar de una manera más rápida.⁷ Gaudencio murió en el año 407, cuando la figura de Flavio Constancio (410-421) empezaba a emerger. Las propias tropas de Gaudencio le acabarían traicionando y asesinandolo, para pasar a formar parte del ejército del usurpador Constantino III (407-411).⁸

Algunos autores, como Peter Heather⁹ no están de acuerdo con esta versión de los acontecimientos y extienden el liderazgo de Gaudencio hasta el año 420, viviendo bajo el liderazgo de Flavio Constancio una segunda edad dorada en su carrera. El problema respecto a su muerte es la falta de fuentes que permitan sacar conclusiones definitivas. Pese a que, como se ha dicho, la mayoría de los historiadores consideran que Gaudencio debió haber muerto en el 407, una noticia de Próspero de Aquitania¹⁰ viene a trastocar esta idea. Tras pasar desapercibido en las fuentes desde el año 407, Gaudencio resurge en el año 423 junto a su hijo Aecio para brindar apoyo al usurpador Juan. Gaudencio habría desempeñado entonces el cargo de *magister militum*, el más alto en el rango militar. Sin embargo, esta función no le duró mucho. La inestabilidad producida por la toma del poder de Juan le obligó a trasladarse a las Galias con el fin de sofocar unas revueltas en Arlés que se negaban a aceptar a Juan como emperador. Al llegar a su destino Gaudencio se encontró que los visigodos, liderados por su rey Teodorico, se habían adelantado y les presentó batalla con tan poca fortuna que murió en la contienda. Pese a que Próspero es el único autor que menciona este hecho, cabe la posibilidad que tuviese razón, ya que su cronología ayuda a justificar la rivalidad que Aecio mantuvo con Teodorico, quién acabó con la vida de su padre.¹¹

Desde la infancia, Aecio acompañó a su padre en sus viajes, trasladándose con él a Occidente. El estatus familiar le permitió acceder a un selecto grupo de jóvenes que fueron educados en la corte de Rávena, donde no solo recibió adiestramiento militar, sino que tuvo acceso a estudios en retórica, oratoria y derecho.¹² Además, fue admitido dentro de la guardia pretoriana sin apenas haber cumplido los catorce años.¹³ Entre el 405-406 fue obligado a viajar a territorio godo junto a Jasón, hijo de Jovio, un general romano que

⁷ VICENTE LÓPEZ, J. A., “Flavio Aecio. Del olvido al poder.”, *Antigüedad in progress... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJMA I)*, (2014), p. 343.

⁸ MARTIN, J. A.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J., *The Prosopography op. cit.*, p. 494.

⁹ HEATHER, P., *La caída del Imperio Romano*, Barcelona: Crítica Barcelona, 2005, p. 360.

¹⁰ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 365.

¹¹ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes, nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid: UNED, 2010, pp. 111-112.

¹² VICENTE LÓPEZ, J. A., “Flavio Aecio”, *op. cit.*, p. 345.

¹³ Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, II, 8.

al igual que Gaudencio tuvo un importante papel militar en los primeros años del s. V. Ambos jóvenes viajaron en calidad de rehenes, como así relata Zósimo:

Envío entonces embajadores con la solicitud de guardar la paz a cambio de una suma no muy alta, recibiendo como rehenes a Aecio y a Jasón -hijo el uno de Jovio, el otro de Gaudencio- y entregando a su vez él mismo a algunos de los nobles de sus huestes.¹⁴

El intercambio de rehenes era una práctica habitual en la Antigüedad Tardía. Los constantes pactos entre los pueblos bárbaros y Roma obligaron a utilizar rehenes como aval para que el acuerdo tuviera una garantía en el tiempo. Sin embargo, no valía cualquier tipo de rehén, sino que se exigía que el prisionero perteneciese a un alto rango, ya que en caso de incumplimiento del pacto sería el rehén quien pagase con su vida. Este tipo de intercambios solía tener beneficios para ambas partes, ya que permitía que el rehén aprendiese unos valores y aptitudes que en su tierra natal no habría adquirido, además de integrar y adoctrinar a los prisioneros con el fin de llegar a nuevos y mejores acuerdos en el futuro.

En el caso de Aecio y Jasón, todo apunta a que fue el propio rey godo Alarico quien exigió a ambos como rehenes,¹⁵ ya que el monarca mantenía una estrecha relación con sus padres. Tanto Aecio como Jasón fueron devueltos al Imperio romano en el 408, el mismo año en el que murió Estilicón. Durante ese tiempo Aecio quedó bajo la protección del rey godo, entrenando con las élites de su pueblo y recibiendo así adiestramiento de uno de los hombres más poderosos de su tiempo. Según Zósimo,¹⁶ Alarico reclamó la presencia de ambos jóvenes durante más tiempo, sin embargo el emperador Honorio rechazó la propuesta y los rehenes acabaron regresando al Imperio. La estancia de Aecio en territorio romano fue, no obstante, breve, ya que según Gregorio de Tours,¹⁷ fue inmediatamente enviado junto a los hunos, viviendo una segunda etapa de “presidio”, una situación particular la de ser dos veces rehén, lo que terminará marcando su vida.

Gregorio de Tours afirma que, tras finalizar su estancia con los godos, Aecio fue puesto en manos de los hunos, conviviendo con ellos por un periodo aproximado de tres

¹⁴ Zósimo, *Nueva historia*, V, 36.1.

¹⁵ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019, p. 16.

¹⁶ Zósimo, *Nueva historia*, V, 36.1.

¹⁷ Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, II, 8.

años (entre el 408 y el 411), aunque algunos autores modernos¹⁸ retrasan su estancia con estos a unos años más tarde, sin prolongarse más allá del 414, año en el que sería devuelto al Imperio. Es posible que el apoyo que prestaron los hunos al ejército romano en la batalla de Fiésole contra el ejército del godo Radagaiso, obligase a poner a Aecio de nuevo como moneda de cambio, con el fin de cumplir el acuerdo que los hunos habrían establecido con los romanos al brindarles su apoyo en batalla.¹⁹ Así Aecio quedó en manos del líder huno Uldín, aprendió su lengua y culminó su adiestramiento entre ellos, vinculándose a los hunos durante el resto de su carrera de una manera u otra. Gregorio de Tours dejó esta descripción de Aecio:

Aecio era de mediana estatura, de costumbres varoniles y bien proporcionado. No tenía ningún defecto físico y era de constitución delgada. Poseía una aguda inteligencia y estaba lleno de energía, era un soberbio jinete, tenía buen tino con el arco y era infatigable con la lanza. Era extremadamente capaz como soldado y experto en las artes de la paz. No había en él avaricia alguna, y menos aún codicia. Su conducta era magnánima y nunca se apartaba de su juicio por el parecer de malos consejeros. Soportaba la adversidad con gran paciencia, y estaba dispuesto a acometer cualquier empresa exigente. Despreciaba el peligro y era capaz de soportar el hambre, la sed y la falta de sueño.²⁰

Aunque es esta una descripción estereotipada, que recoge los *topoi* clásicos de un buen militar, ilustra sobre la opinión que había quedado de Aecio. Durante su estancia con los hunos habría perfeccionado sus habilidades militares, mejorando su destreza con el caballo, un animal imprescindible para los hunos a la hora de presentar batalla. En su madurez se reveló como un hábil militar, conocedor de los puntos fuertes y débiles de sus enemigos, adiestrado en el manejo de una gran variedad de armas y perspicaz a la hora de interpretar las estrategias de sus enemigos, que conocía bien por haber compartido con ellos su juventud.

¹⁸ VICENTE LÓPEZ, J. A., “Flavio Aecio”, *op. cit.*, defiende que Aecio fue rehén de los hunos del 411 hasta el 414, apoyado en BOCK, S., *Los hunos*, Tradición e Historia, Antigüedad y Cristianismo IX, Murcia: Universidad de Murcia, 1992, p. 179.

¹⁹ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, *op. cit.*, p. 112.

²⁰ Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, II, 8.

CAPÍTULO 2. AECIO BAJO EL REINADO DE JUAN (423-425)

Las acciones que Aecio llevó a cabo tras finalizar su estancia como rehén de los hunos son desconocidas, hasta que reaparecen noticias suyas en las fuentes para el año 423. Para esta fecha, tanto él como el mundo que le rodeaba se habían visto cambiados. Constancio, tras años de servicio al Imperio como *magsiter militum*, muere en extrañas circunstancias tras convertirse en coemperador en el 421. De su matrimonio con Gala Placidia, hermana de Honorio, nacen dos hijos, Honoria y Valentiniano, futuro emperador de Occidente.²¹

En esta época Placidia²² se convirtió en una figura clave dentro de la corte de Rávena. La falta de herederos que permitiesen dar continuidad a la dinastía teodosiana (Honorio no tenía hijos) era un problema y fue su hijo Valentiniano quien debía continuar la línea dinástica. La relación que compartían los hermanos empezó a enturbiarse tras la muerte de Constancio y acabó con la decisión de Honorio de exiliar a su hermana junto a sus hijos a Constantinopla. Olimpiodoro detalla lo sucedido de esta manera:

El afecto de Honorio por su hermana creció tanto tras la muerte de su esposo Constancio que su inmoderada complacencia mutua y sus constantes besos en la boca provocaron que mucha gente albergase infamantes sospechas. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de Espadusa y de la niñera de Placidia, Elpidia, así como por efecto de la colaboración de Leoncio, su mayordomo, este afecto se vio reemplazado por un grado de odio tal que era frecuente que estallasen peleas en Rávena y que ambos bandos se propinaran golpes. Y es que Placidia estaba rodeada por una legión de bárbaros debido a sus matrimonios con Ataúlfo y Constancio. Al final, como consecuencia de esta encendida enemistad y de que el odio era tan fuerte como su anterior amor, Placidia fue enviada al exilio a Bizancio con sus hijos, al demostrarse que Honorio era el más fuerte.²³

Placidia y sus hijos abandonaron Rávena a finales del año 422, pocos meses antes de que muriese Honorio a causa de una hidropesía, dejando a Occidente sin emperador. Con el único heredero legítimo exiliado en Constantinopla el poder quedó repartido entre los militares que habían visto despegar su carrera en los últimos años del reinado de

²¹ GIBBON, E., *Historia de la decadencia*, op. cit., p. 158.

²² SANZ- SERRANO, R., *El papel de Gala Placidia en la creación de un reino Godo en occidente*, Oxford: British Archaeological Reports, 2013; SEIJO IBÁÑEZ, E., “La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía”, *Antigüedad in progress... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJMA I)*, (2014).

²³ Olimpiodoro, *Historia*, frag. 38.

Honorio (Castino, Félix, Bonifacio, etc.).²⁴ Finalmente, el poder terminó recayendo en Juan, un hombre que ejercía como *primicerius notariorum*, un cargo administrativo de gran importancia, pero insuficiente para gozar del favor de las elites.²⁵ Consciente de su debilidad, Juan buscó legitimar su poder incorporando a su gobierno a algunos de los hombres más poderosos del momento. Entre ellos se encontraba Castino (422-425), *magister militum* en el último año de vida de Honorio y responsable de nombrar Augusto a Juan. A su vez contaba con el apoyo de Gaudencio, al que había nombrado *magister militum* según Próspero de Aquitania,²⁶ y de su hijo Aecio, que fue nombrado *cura palatii*, cuya función era la protección de la capital, Rávena.²⁷

Este fue el primer cargo de relevancia que desempeñó Aecio, y es que a pesar de ser su primera aparición pública debía ya de gozar de cierto renombre por sus relaciones con los bárbaros, y por el historial familiar que le precedía. Aecio acabará asumiendo las riendas del nuevo gobierno de Juan ante las constantes complicaciones que iban desmoronando el mandato de este.

El *comes Africae* Bonifacio, que se convirtió en un personaje de vital importancia en los años posteriores del Imperio, se negó a mostrar fidelidad a Juan y decidió cerrar fronteras con Europa impidiendo la entrada de cereal a Italia. Juan, como respuesta nombró a un nuevo *comes*, Sigisvulto, que fracasó en su expedición a África.²⁸ A su vez Gaudencio muere al tratar de evitar una revuelta en Arlés. La situación se complicó aún más cuando Juan buscó el respaldo de Teodosio II, emperador en Oriente, enviando una embajada a Constantinopla para que le reconociese como emperador. Teodosio no solo declinó su propuesta, sino que, apoyado por Placidia, le declaró la guerra y ascendió a emperador de Occidente a su sobrino Valentiniano III.²⁹ Juan acabó por delegar todo el poder militar en Aecio, que se encontraba de camino a Panonia con la intención de reclutar un ejército de hunos para la guerra que se avecinaba. Sin embargo, Teodosio fue más rápido en actuar y envió una expedición dirigida por Ardaburio y Aspar, quienes llegaron a Rávena cuando Aecio aún se encontraba de camino hacia esta. Así tomaron

²⁴ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 330-334.

²⁵ MARTIN, J. A.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J., *The Prosopography*, op. cit., pp. 269-270.

²⁶ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 365.

²⁷ Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, II, 8.

²⁸ JIMÉNEZ GARNICA, A.M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 111.

²⁹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 333.

distintas plazas sin demasiada resistencia hasta apresar a Juan, quien fue ejecutado en presencia de Placidia y Valentiniano.³⁰ Aecio llegó tres días tarde según Susan Bock:

Cercado en Rávena por las tropas de Aspar, Juan, desesperado, envió uno de sus generales –Aecio– a los hunos en busca de ayuda. Pero Aecio volvió a Rávena con los auxiliares hunos tres días después de haber muerto Juan. A pesar de ello, entraron en combate en unos choques sangrientos pero desorganizados e indecisos con el ejército de Aspar.³¹

Aecio, no dudó en presentar batalla a Aspar acompañado de un ejército de 60.000 hunos, según narra Filostorgio,³² una cifra considerada hoy en día desorbitada. La contienda permitió a Aecio mostrar sus cualidades como general, lo que llamó la atención de Placidia, que vio en él un valioso aliado para su régimen. Aecio, por su parte, se había visto obligado a continuar con el ataque, ya que finalizar la batalla suponía pagar a los hunos un alto botín. Ambos bandos terminaron deponiendo las armas y firmando un acuerdo de paz con unas condiciones muy ventajosas para el general. Placidia le concedió el título de *magister militum per Gallias* a cambio de mostrar fidelidad a su hijo Valentiniano III. Por su parte, Aecio fue obligado a devolver a los hunos a Panonia recompensándoles por su labor con una gran cantidad de oro y rehenes.³³

³⁰ *Ibid.*

³¹ BOCK, S., *Los hunos, op. cit.*, p. 177.

³² Filostorgio, *Historia ecclesiastica*, XII, 14.

³³ BOCK, S., *Los hunos, op. cit.*, p. 177.

CAPÍTULO 3. LOS TRES PILARES DE OCCIDENTE. AECIO, BONIFACIO Y FÉLIX (425-430)

Aecio se acabó convirtiendo en una figura clave en el nuevo gobierno que Placidia estaba creando con el apoyo de Teodosio II, aprovechando la minoría de su hijo que había sido proclamado Augusto en el año 425 a la edad de seis años.

Placidia dividió el poder entre tres hombres con el fin de mantener un equilibrio que garantizase una paz duradera.³⁴ Flavio Félix, quien fue elevado al cargo de *magister militum praesentalis*, posiblemente por orden de Teodosio II,³⁵ ya que según informa Olimpiodoro³⁶ la mujer de Félix, Espadusa, tuviese algo que ver en las intrigas palaciegas que terminaron con la expulsión de Placidia y sus hijos a Constantinopla, lo que repercutiría en la relación entre esta y Félix. Incorporó también a su gobierno a Bonifacio, que le había sido fiel durante la usurpación de Juan, conservando el cargo de *comes Africae* (que venía desempeñando desde el año 422). Por último incorporó a Aecio, al que había otorgado el cargo de *comes et magister militum per Gallias*, a raíz del acuerdo expuesto en el capítulo anterior. Algunos autores han querido ver en ello una estrategia de la regente, buscando crear rivalidades entre los militares y así alejar la vista de su hijo.³⁷

El gobierno de Juan había complicado la situación del Imperio, creando disidencias dentro de las más altas esferas de poder y desatendiendo las fronteras. Los distintos pueblos bárbaros habían aprovechado la coyuntura para expandirse por el territorio encontrando nula o escasa resistencia a su paso. Tanto Sinesio de Cirene como Vegecio³⁸ se hicieron eco de la acuciante situación que atravesaba el ejército romano. El problema radicaba tanto en la cantidad como en la calidad. Desde el año 395 al año 425 habían desaparecido setenta y seis regimientos de *comitatus* de los ochenta y cuatro que existían a comienzos del año 395.³⁹ Esto obligaba a los ejércitos a moverse de un punto a otro dependiendo de donde se encontrase el conflicto y desatendiendo otras zonas que

³⁴ Así, ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., p. 22, es partidario de esta hipótesis, atendiendo a los resultados negativos que habrían tenido los mandatos únicos sobre el Imperio y sobre la corte, como habría sido el caso de Estilicón a ojos de la dinastía teodosiana.

³⁵ JIMÉNEZ GARNICA, A.M. *Nuevas gentes*, op. cit., p. 113.

³⁶ Olimpiodoro, *Historia*, frag. 38.

³⁷ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 113, y HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 334-335, otorgan un papel importante a Gala Placidia, quien habría sido la encargada de mantener un equilibrio entre los tres magistrados, a la vez que velaba por la viabilidad del futuro gobierno de su hijo.

³⁸ Filostorgio, *Historia ecclesiastica*, XII, 4; Vegecio, *Epitoma rei militaris*, I, 20.

³⁹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 247.

quedaban expuestas. A su vez las tácticas en combate no se renovaban, y se encontraban ya anticuadas, faltaba disciplina y entrenamiento, viéndose obligados a emular las tácticas que utilizaban sus enemigos. La situación se resolvía con la contratación de tropas bárbaras que actuaban como aliadas del Imperio.⁴⁰ Así los vándalos terminaron llegando al sur de la Península Ibérica en el 425 presionados por los suevos, donde tomaron Hispalis (actual Sevilla) y Carthago Spartaria (actual Cartagena).⁴¹ A su vez, godos, francos y burgundios rompieron el *foedus* que en el año 418 habían firmado con el entonces *magister militum* Constancio, y tomaron distintos territorios del Imperio de Occidente.⁴²

La situación fue resuelta por Aecio de manera brillante. Nada más ser nombrado *magister militum per Gallias* acudió a la Galia a poner fin a la expansión goda que para el año 426 se encontraba tomando Arles.⁴³ Con el apoyo de hunos y alanos consiguió poner fin al avance godo y los obligó a retirarse. De igual manera hizo con francos y burgundios, a quienes frenó y presionó hacia la Galia oriental con el fin de enfrentarlos contra tribus germanas y alejarlos de las fronteras del Imperio. Consciente del agotamiento del ejército romano, Aecio basó su estrategia militar en el apoyo que le brindaron los distintos pueblos bárbaros, quienes pasaron a convertirse en el grueso de sus tropas.⁴⁴

La popularidad de Aecio floreció en el periodo comprendido entre los años 425 al 430, y se aceleró en los años siguientes. Esta fama iba en detrimento de otros personajes, como Félix quien trató de influir sobre Placidia al ver peligrar su mandato. Tras recuperar Panonia de los hunos en el año 425 o 427,⁴⁵ Félix, inició una campaña de desprestigio contra Bonifacio, al que acusó de querer coronarse emperador e independizar los territorios africanos del Imperio.⁴⁶ Desde Rávena se reclamó la presencia de Bonifacio con el fin de aclarar el malentendido, pero este se negó a acudir, lo que fue interpretado por Placidia y Félix como un acto de rebelión, y le declararon la guerra.

⁴⁰ BLANCH NOUGUÉS, J. M., *Una visión histórica y jurídica sobre el ejército romano*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

⁴¹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 341.

⁴² JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 114.

⁴³ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1289, 425.

⁴⁴ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., p. 22.

⁴⁵ BOCK, S., *Los hunos* op. cit., p. 180.

⁴⁶ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1294, 425.

Fue Aecio quien puso fin al conflicto. Las diferencias entre ambos magistrados había permitido a los vándalos adentrarse en el África romana y conquistar distintas plazas sin apenas resistencia. Placidia culpabilizó a Félix de lo ocurrido e hizo llamar a Aecio para acabar con él. Para el año 430 según relata Hidacio⁴⁷ (el 432 para Ana María Jiménez Garnica⁴⁸) Félix fue arrestado junto a su mujer por orden de Aecio, siendo asesinados poco tiempo después. Tan pronto como Félix desapareció de la escena política, Aecio buscó hacerse con el control fáctico del Imperio, pero tuvo que enfrentarse a Placidia, que no estaba dispuesta a cederle el poder.

⁴⁷ Hidacio, *Chronica*, 94.

⁴⁸ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, *op. cit.*, p. 118.

CAPÍTULO 4. EL ENFRENTAMIENTO CON BONIFACIO (430-432) Y SEBASTIÁN (432-433)

La muerte de Félix, no supuso la paz para Bonifacio. La presión que los suevos habían ejercido sobre los vándalos dentro de la península ibérica les obligó a emigrar al sur peninsular donde se asentaron hasta el 429, año en el que abandonaron Hispania y se adentraron en la Mauritania Tingitana.⁴⁹

Según narra Procopio,⁵⁰ los vándalos habrían entrado en calidad de aliados. Bonifacio, necesitado de apoyos para la guerra contra Félix, llamó a los vándalos que cruzaron el estrecho en el año 429. Sin embargo, durante el recorrido que va desde Gibraltar a la Mauritania Tingitana, Bonifacio hizo las paces con el Imperio, y la ayuda bárbara se hizo innecesaria. Así pues, exigió al pueblo vándalo que se retirase a sus tierras de origen, y estos se negaron, comenzando una rápida conquista del África romana. Este relato de los acontecimientos que ofrece Procopio ha sido desechado por gran parte de la historiografía moderna⁵¹ ya que ninguna fuente contemporánea, como Agustín de Hipona, Quodvultdeus o Pixidio, coetáneos de Bonifacio, se hicieron eco de la llamada del militar al pueblo vándalo. A su vez la muerte del rey Gunderico en el año 428 y la llegada de su hermano Genserico al poder supusieron otro cambio para los vándalos. Este monarca, más ambicioso que su hermano, vio en África el lugar perfecto para asentar a su pueblo tras explotar los recursos del sureste hispano.

Esta hipótesis también explicaría la rápida invasión vándala de África, que, con tan solo un contingente de 80.000 personas, de las cuales solo 16.000 eran soldados, sorprendieron a un Imperio que fue incapaz de darles respuesta. Bonifacio tuvo que enfrentarse solo al ejército vándalo. Acompañado de sus *bucellarii* se dirigió a Hipona, con el fin de hacer frente al enemigo, que, superior en número, les obligó a atrincherarse en la ciudad,⁵² esperando una ayuda de Rávena que no terminaba de llegar. Mientras, los vándalos habían arrasado con todo a su paso, como relata Víctor de Vita:

⁴⁹ FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica y el mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval*. (Siglos V-VII), Madrid: Tesis Doctoral, 1995, p. 84.

⁵⁰ Procopio, *De bellis*, III, 9, 5; 8.

⁵¹ COURTOIS, C., *Les Vandales et l'Afrique*, Paris: Antiquités africaines, 1955, p. 161; ZECCHINI, G., *Aezio, L'ultima difesa*, op. cit., p. 154; FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica*, op. cit., p. 84; JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 116; MODÉRAN, Y., *Les vandales et l'Empire Romain*, París: Editions Errance, 2014, pp. 99-101; ÁLVAREZ JIMÉNEZ, D., *El reino pirata de los vándalos*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016, pp. 87-94, ponen en duda la versión de Procopio.

⁵² Víctor de Vita, *Historia Persecutionis*, II, 4.

Más poco después, por voluntad y permisión de Dios, numerosas tropas de bárbaros crueles, vándalos y alanos, mezclados con godos y otras gentes venidas de Hispania, dotadas con toda clase de armas y avezadas a la guerra, desembarcaron e irrumpieron en África; y luego de atravesar las regiones de la Mauritania penetraron en nuestras provincias, dejando en todas partes huellas de su crueldad y barbarie, asolándolo todo con incendios, saqueos, pillajes, despojos y otros innumerables y horribles males. No tenían ningún miramiento al sexo ni a la edad; no perdonaban a sacerdotes ni a ministros de Dios, ni respetaban ornamentos, utensilios ni edificios dedicados al culto divino.⁵³

Mientras Bonifacio se encontraba cercado dentro de Hipona, en Rávena buscaban una solución al problema. Aecio, que tras la muerte de Félix se había hecho con el poder dentro de la península itálica, estaba lejos de poder hacerse cargo de la situación. Tras acabar con Félix, había regresado de nuevo a la Galia, haciendo frente durante el periodo comprendido entre los años 430 y 432 a los francos, a los que reorganizó entre el Rin y el Canal de la Mancha; derrotó a los lutungos, que se habían asentado en el Nórico; se enfrentó a los alamanes, a quienes derrotó en Recia, y acabó con un grupo de godos que se habían asentado en Arles.⁵⁴ Todas las campañas las saldó con rotundo éxito, reordenando a los distintos pueblos dentro del territorio, con la excepción de los godos, con los que mantuvo una inestable relación derivada de la muerte de su padre a manos de Teodorico.⁵⁵ Se entrevistó entonces por primera vez con Hidacio, obispo e historiador hispanorromano, que luchó contra la presencia sueva en la *Gallaecia*. Pese a que Aecio le prometió dialogar con los suevos a través del *comes* Censorio,⁵⁶ la empresa terminó fracasando e Hidacio insistiría en una nueva campaña años más tarde.

El control terminó recayendo en manos de Placidia, que al ver que no conseguía apoyos dentro del Imperio Occidental, reclamó la ayuda de Teodosio II. Este respondió enviando una flota liderada por Aspar (el que más tarde sería *magister militum* en Oriente). Su flota desembarcó en Hipona, uniéndose al ejército de Bonifacio.⁵⁷ Este había conseguido mantener la ciudad tras catorce meses de asedio, en el que había muerto el obispo Agustín de Hipona. La ayuda de Aspar permitió a Bonifacio presentar batalla al ejército vándalo. Sin embargo, el ejército de Aspar fue insuficiente e Hipona finalmente

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., pp. 118-119.

⁵⁵ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 365.

⁵⁶ Hidacio, *Chronica*, 93-100.

⁵⁷ Jordanes, *Getica*, 167.

terminó cayendo⁵⁸ a comienzos del año 432, obligando a Bonifacio a retirarse a Cartago y delegando el control de las dos últimas ciudades que sobrevivían a la conquista vándala, Cartago y Ciria Constantina (actual Constantina)⁵⁹ al Imperio de Oriente.

Tras pasar escasos días en Cartago, Bonifacio fue reclamado por Placidia en Rávena, quien tenía nuevos planes para él. La regente había visto el poder que estaba acaparando Aecio, quien se había convertido en el líder de Occidente, canalizando la esperanza de una gran parte de la población, que esperaba volver a ver resurgir el Imperio. Sin embargo, la dependencia que mantenía el militar con los bárbaros era vista con animadversión dentro de los círculos más poderosos de Rávena, que entendían que la defensa del Imperio debía llevarse a cabo por los propios romanos y sin necesidad de apoyo extranjero. Parte de esta mala fama de Aecio en la capital se debía a Placidia, que nunca llegó a confiar en el general, creyendo que cuando se diese la oportunidad terminaría por destronar a su hijo.⁶⁰ A su vez parece que la relación que mantenía Aecio con Bonifacio tampoco era del todo buena. Rosa Sanz Serrano⁶¹ defiende que ambos se conocían desde hacía ya tiempo y su rivalidad impedía cualquier tipo de acercamiento.

Placidia aprovechó la llegada de Bonifacio a Rávena para tender una trampa a Aecio y frenar así las aspiraciones de este, que empezaba a ejercer un poder autocrático. Placidia nombró a Bonifacio nuevo *magister militum* y engañó a Aecio, reclamando su presencia en Rávena con el fin de otorgarle un supuesto consulado.⁶² Sin embargo, el recibimiento fue muy distinto al esperado. A su llegada se encontró con Bonifacio, quien le hizo frente en Ariminum (actual Rímini). Pese a que las huestes de Bonifacio eran mucho más numerosas, ambos generales decidieron enfrentarse en duelo singular con el fin de decidir quién debía encabezar el Imperio.⁶³ Aecio mejor armado, consiguió asestar un golpe mortal a Bonifacio que le causó la muerte a los pocos días. Pese a salir victorioso de la contienda, Aecio se vio obligado a huir a la Panonia junto a los hunos, ya que el nuevo *magister militum* Sebastián (nombrado por Placidia tras la muerte de Bonifacio), había iniciado una persecución contra él.⁶⁴

⁵⁸ Procopio, *De bellis*, I, 3.

⁵⁹ FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica, op. cit.*, pp. 104-112.

⁶⁰ GIBBON, E., *Historia de la decadencia, op. cit.*, p. 167.

⁶¹ SANZ SERRANO, R., *Gala Placidia (ca. 389-ca. 450)*, Madrid: Orto Ediciones, 2006, p. 54.

⁶² Hidacio, *Chronica*, 99.

⁶³ Conde Marcelino, *Chronicon*, MGH, AA, 11.

⁶⁴ *Chronica Gallica*, A. CDLII, 113.

Pese a que Placidia había decidido prescindir de sus servicios, Aecio tenía la intención de regresar y reclamar el cargo que le había sido arrebatado. En su ausencia, la regente había nombrado, como se ha dicho, a Sebastián nuevo *magister militum*.⁶⁵ Este era yerno de Bonifacio, parentesco que le valió para hacerse con el cargo. Su principal cometido fue el de acabar con Aecio, a sabiendas de que este acabaría regresando de Panonia, territorio dominado nuevamente por los hunos, y donde el general tenía grandes aliados. Desde allí planteó una gran ofensiva con el fin de llegar a Rávena, y deponer a Sebastián. Acompañado de 60.000 hunos⁶⁶ se dirigió a Rávena, prometiendo a estos el territorio de Panonia Prima y su reconocimiento como federados, mientras dejaba como rehén a su hijo mayor, Carpilio.⁶⁷

Como respuesta a la ofensiva de Aecio, Sebastián llamó al ejército godo de Teodorico. Sin embargo, los godos tardaron demasiado en llegar (quizás porque no deseaban hacer frente al gran ejército huno⁶⁸) y dejaron expuestos a Sebastián y a Placidia que decidieron no prestar batalla a Aecio. El primero acabaría huyendo a Constantinopla, finalizando sus días en compañía de los vándalos de Genserico.⁶⁹ Por su parte, a Placidia no le quedó otra opción que devolver todos los títulos al triunfante Aecio, al que promovió al cargo de *magister militum* y más tarde al rango de *patricius*. Este aprovechó su victoria para casarse con Pelagia,⁷⁰ la viuda de Bonifacio, que daría a luz al hijo predilecto del general, al que llamó Gaudencio, en honor a su padre.

Aecio había visto por fin cumplir su sueño, gobernar sin obstáculos el Imperio para poder llevar a cabo las campañas necesarias para revitalizar lo que quedaba de este. Un Imperio que en apenas veinte años había perdido Gallaecia, Bætica, Lusitania y Carthaginensis en Hispania, Britannia, gran parte de la Gallia, y estaba a punto de perder la totalidad de África.

⁶⁵ Hidacio, *Chronica*, 99.

⁶⁶ GIBBON, E., *Historia de la decadencia*, op. cit., p. 209.

⁶⁷ Casiodoro, *Variae*, I. 4, I.1.

⁶⁸ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 122.

⁶⁹ MARTIN, J. A.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J., *The Prosopography*, op. cit., p. 984.

⁷⁰ Sidonio Apolinar, *Carmina*, V, 204.

CAPÍTULO 5. LA PÉRDIDA DEFINITIVA DE ÁFRICA (434-441)

Tras ser elevado al cargo de *magister militum*, Aecio comenzó una serie de medidas con el fin de resolver aquellos problemas que requerían de una rápida actuación. Tal era el caso de África. La pugna que había mantenido primero con Félix y más tarde con Bonifacio tuvo consecuencias en dicha provincia que había quedado desatendida, y tan solo la presencia de Aspar impedía la conquista completa de los últimos territorios que el Imperio Occidental mantenía en el continente africano, esto es Cartago y Cirta Constantina.⁷¹

El poder fáctico que detentaba Aecio le permitió hacerse con el control de África en el 434, recogiendo así el testigo de Aspar que regresó a Constantinopla.⁷² Rápidamente buscó pactar la paz con Genserico, firmando un acuerdo en el 435, por el cual los vándalos se asentaban en África en calidad de federados, mientras que el Imperio mantenía el control sobre los territorios más prósperos y con mayor conexión comercial con la península itálica, es decir las provincias de Proconsularis y Byzacena.⁷³ Dicho pacto consiguió una cierta estabilidad en África y permitió a Aecio centrarse en la Galia, donde destinó a la mayoría de las tropas que aún se mantenían en África.⁷⁴ Así las últimas plazas africanas quedaban desprotegidas, mientras se iban sumiendo en una crisis social y económica que las ponía bajo peligro de conquista. Quodvultdeus, obispo de Cartago, se hizo eco de los problemas que atravesaba la ciudad:

En medio de tantas dificultades, cuando toda la provincia afronta el mismo fin de su existencia, se frecuentan los espectáculos de manera cotidiana: la sangre de los hombres se derrama todos los días en el mundo y las voces de los locos crepitan en el circo.⁷⁵

Paganos, católicos y arrianos se enfrentaban dialécticamente con el fin de hacer recaer la culpa de estas desgracias en unos y otros. Salviano de Marsella llega a considerar la situación como insalvable y ve en el pueblo vándalo un designio divino que restaurará de nuevo la paz moral.⁷⁶

⁷¹ FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica, op. cit.*, pp. 104-112.

⁷² Procopio, *De bellis*, III, 9, 9.

⁷³ Isidoro de Sevilla, *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, 74.

⁷⁴ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos, op. cit.*, p. 34.

⁷⁵ Quodvultdeus, *Sermo de tempore barbarico*, I, 1.

⁷⁶ Salviano de Marsella, *De gubernatione Dei*, VII, 105.

El desastre no tardó en estallar. El 19 de octubre del 439, Genserico rompió el *foedus* y decidió tomar Cartago para sorpresa del gobierno de Rávena, que esperaba que los vándalos respetasen el acuerdo.⁷⁷ La rápida toma de Cartago impidió dar una respuesta efectiva por parte del Imperio, que veía arrebatadas sus últimas posesiones en África. Escasa fue también la resistencia que opuso la población cartaginesa, que había visto diezmado el número de efectivos a consecuencia del traslado de las tropas a la Galia. A su vez, la conquista propició una serie de emigraciones de la población romana africana con destino, sobre todo, a la parte oriental del Imperio, donde se gozaba de mayor estabilidad y seguridad.⁷⁸ Las consecuencias de la pérdida de África rápidamente se hicieron notar en la península itálica, que tuvo que tomar nuevas medidas con el fin de paliar la crisis. La falta de alimento se suplió con víveres traídos de Oriente, mientras que se animó a la población a defenderse contra el invasor, permitiendo el libre uso de las armas y obligando a los habitantes a fortificar sus ciudades. A su vez, se buscó recaudar dinero acabando con ciertas exenciones fiscales que disfrutaban las clases acomodadas con el fin de reclutar un nuevo ejército.⁷⁹

Sin embargo, Aecio no estaba dispuesto a dar por perdida África y consideró que si llevaba a cabo un ataque efectivo podría recuperar los territorios perdidos. Para ello reclamó la ayuda de Oriente, algo que empezaba a hacerse habitual. La respuesta de Teodosio II fue positiva, enviando 1.100 navíos a Occidente según informa Próspero de Aquitania.⁸⁰ Aecio delegó el mando en Sigisvulto, quien había sido nombrado *comes Africae* tras la muerte de Bonifacio. Todo el contingente romano fue trasladado a Sicilia para el año 441, aunque no llegaría a embarcar a África. El imperio huno, liderado por Bleda y Atila, había aprovechado el traslado de las tropas orientales a Sicilia para conquistar por sorpresa Tracia y el Ilírico.⁸¹ Dicho ataque obligó a Teodosio II a tomar la difícil decisión de retirarse de la guerra contra el reino vándalo y reclamar sus tropas en Oriente ante la nueva amenaza. Aecio, viéndose impotente ante la situación e incapaz de hacer frente al poder vándalo sin la ayuda oriental, se vio obligado a firmar un nuevo acuerdo en el que se cedía la Proconsularis, la Byzacena, el noreste de Numidia, la Gaetulia y la Abaritana⁸² a los vándalos. A su vez, Genserico dejaba de ser considerado

⁷⁷ Procopio, *De bellis*, IV, 13, 19.

⁷⁸ Procopio, *De bellis*, III, 10, 22-24.

⁷⁹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 370-371.

⁸⁰ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1.344.

⁸¹ Prisco de Panio, frag. 2-3.

⁸² Víctor de Vita, *Historia Persecutionis*, I, 13.

federado del Imperio, para pasar a ser reconocido como rey de los vándalos, mientras se comprometía a garantizar el comercio de África con el Imperio y a pagar un tributo anual, dejando como rehén a su hijo Hunerico (477-484),⁸³ que más tarde se casaría con la hija de Valentiniano III, Eudocia.

Las fuentes, como es el caso de Merobaudes, endulzan la derrota. El poeta busca restar importancia a los posibles errores que Aecio pudo llevar a cabo en la defensa de África, tratando de hacer entender al lector que su lucha nunca debió estar en el continente africano, sino en la Galia, lugar donde cosechó sus mayores éxitos:

Que no delegue [Aecio], sino que haga la guerra, y que reavive su destino con los triunfos de antaño; que no sea su guía el botín, y que el rabioso deseo de riquezas no le empuje a rendir su espíritu a continuas preocupaciones; que muestre, al contrario, un laudable amor a las armas, y que la espada, desentendida de la sangre del Lacio pero empapada de la que brota de las gargantas enemigas, le haga aparecer invencible y no obstante amable.⁸⁴

La pérdida de África no repercutió en la imagen que se tenía de Aecio. Es posible que el general viese en África un territorio casi insalvable, y la máxima lucha posible se reducía a mantener los territorios que el Imperio controlaba en dicho continente. En contraposición, la mayoría de los recursos fueron trasladados a la frontera gala, territorio prioritario para el general donde se encontraba batallando contra los pueblos bárbaros desde el 436.

⁸³ Procopio, *De bellis*, III, 4, 13.

⁸⁴ Merobaudes, *Panegírico a Aecio*, II, 98-104.

CAPÍTULO 6. LA DEFENSA DE LA GALIA Y LA INTERVENCIÓN EN HISPANIA

Afianzado su poder en Italia y controlada la situación en África, Aecio retornó a la Galia, territorio donde se encontraba cómodo, ya que contaba allí con numerosos apoyos, y era conocedor tanto del territorio como de sus gentes. Pese a las victorias obtenidas en los años anteriores, la paz estaba lejos de conseguirse. Los distintos pueblos bárbaros no respetaban el pacto, atravesando las fronteras y atacando los territorios romanos. Ha esto se le unió el descontento de la población que había visto empeorar su situación económica desde principios del s. V.⁸⁵

Para hacer frente a estos nuevos problemas, Aecio cambió su táctica. Dejó atrás la vía pacifista, para dar paso a una respuesta más agresiva y contundente. Pese a que el general mantuvo su política filobárbara, incorporó un cariz más sangriento a sus empresas con la finalidad de ir dominando a unos enemigos que parecían no respetar los acuerdos.⁸⁶ Los primeros en no atenerse al pacto fueron los burgundios, que, aprovechando el abandono de las fronteras durante el gobierno de Sebastián, habían tomado la Galia Bélgica. La respuesta de Aecio fue contundente, acabó con la vida de más de 20.000 de ellos, según Próspero de Aquitania,⁸⁷ y mató a su rey, Gundahario. La masacre dejó al pueblo burgundio al borde de la desaparición, mientras que los supervivientes fueron reubicados en Sapaudia (actual Saboya) por orden de Aecio.

El problema no terminaba ahí. Mientras Aecio hacía frente a los burgundios, los visigodos aprovecharon para tomar Narbona, al mismo tiempo que estallaba una revuelta bagáudica liderada por un caudillo galo llamado Tibatón. Los visigodos fueron expulsados en el año 437 por mediación de Avito, futuro emperador de Occidente (455-456), que había sido elevado al cargo de *magister equitum per Gallias* gracias a la amistad que guardaba con Aecio. Avito prometió el pago de la *annona* a Teodorico, rey de los visigodos, si estos se retiraban a Burdeos.⁸⁸ Pese a que según Próspero, Teodorico aceptó el trato y se retiró junto a su pueblo, Hidacio⁸⁹ indica que Aecio salió al ataque de los godos acompañado de los hunos acabando con 8.000 de aquellos. Avito, que compartía

⁸⁵ Orosio, *Historias*, VII, 41, 7.

⁸⁶ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 367-369.

⁸⁷ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1322.

⁸⁸ *Ibid.*, 1324.

⁸⁹ Hidacio, *Chronica*, 122.

la política filobárbara de Aecio, acabó estrechando lazos con Teodorico, con el que mantendría una buena relación hasta sus últimos días. Ambos personajes diseñaron nuevas alianzas entre visigodos y romanos con el fin de combatir enemigos comunes. Sin embargo, esta relación chocó con la visión de Aecio, que rechazaba cualquier aproximación con el pueblo visigodo. Avito terminó por ser reubicado en Rávena en el año 437, donde Aecio le dio nuevos cometidos, mientras nombraba a un nuevo *magister equitum per Gallias*, Litorio.⁹⁰

Desplazado Avito a Rávena, Aecio lanzó un nuevo ataque contra los visigodos en el año 438 o 439. Ambos ejércitos se enfrentaron en la batalla de *Mons Columbrarius*, también conocida como la batalla de la Montaña de la Serpiente,⁹¹ donde los visigodos sufrieron una derrota que les obligó a negociar. Con el fin de hacer mayor presión sobre ellos Aecio llamó a los alanos, viejos rivales de los visigodos, a los que asentó en Orleans, territorio limítrofe con el reino visigodo, buscando así reabrir viejas heridas entre ambos pueblos.

Diezmado el pueblo visigodo, Aecio encargó a Litorio firmar la paz con Teodorico en el año 439. Según Próspero,⁹² Litorio debió verse fuerte con respecto a sus rivales, pues en vez de firmar la paz decidió asediar Tolosa (ciudad donde se iba a llevar a cabo el acuerdo) acompañado de sus hunos. La ambición pudo con Litorio, quien tras unas victorias iniciales cayó derrotado, y terminó siendo asesinado por los propios visigodos.⁹³ La derrota en Tolosa coincidió con la pérdida de Cartago, lo que obligó a firmar un nuevo pacto en unas condiciones menos ventajosas de lo esperado, ya que los esfuerzos se pusieron en la salvación de África. Avito colaboró en la firma de este nuevo tratado, donde se modificó el territorio otorgado a los visigodos, ampliando sus demarcaciones hasta el Ródano. Este tratado les permitió tener un emplazamiento fijo, poniendo freno a las constantes migraciones que habían sufrido a lo largo de su historia.⁹⁴

A su vez Aecio consiguió poner fin a la problemática en la Gallaecia por presión de Hidacio⁹⁵, quien reclamó nuevamente la presencia del poder imperial. Fue de nuevo Censorio el encargado de llevar a cabo un pacto definitivo entre el Imperio romano y el

⁹⁰ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., pp. 126-127.

⁹¹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 368.

⁹² Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1335.

⁹³ Hidacio, *Chronica*, 116.

⁹⁴ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., pp. 127-129.

⁹⁵ Hidacio, *Chronica*, 111.

reino suevo, ya que el único acuerdo que se había firmado con este carecía de valor legal al haberse pactado con el usurpador Constantino III.⁹⁶ Censorio regularizó su situación jurídica dentro del territorio, aceptando el control que mantenían los suevos sobre Gallaecia y dando un marco legal a una realidad que venía imponiéndose desde el año 411, momento en el que los suevos se asientan de manera definitiva aquí.⁹⁷ A cambio se pacificaba el territorio, permitiendo la convivencia entre la población sueva e hispanorromana, aunque fuese de manera temporal.

En el año 437, tras el constante deterioro de las condiciones de vida de los campesinos, el movimiento bagauda resurge. Es durante el gobierno de Diocleciano cuando se tiene conocimiento de las primeras revueltas bagaudas, que fueron respondidas por parte del poder romano de manera contundente, ampliando los métodos coercitivos sobre la población con la finalidad de mantener la unidad del Imperio.⁹⁸ La historiografía moderna afronta el estudio de estos movimientos desde varios enfoques. El primero entendiendo las revueltas como una causa más del desmoronamiento del poder romano en Occidente,⁹⁹ canalizando el descontento popular. Presionados por una gran carga fiscal y sometidos a nuevos dueños de la tierra, los campesinos se habían visto abocado a levantarse en contra del Imperio, e incluso aliarse con los pueblos bárbaros para garantizarse un mejor modo de vida. Otra corriente historiográfica ha enmarcado las bagaudas en un complejo proceso de cambio social.¹⁰⁰ La polarización social que había derivado en la aparición de *honestiores* y *humiliores* ya en el siglo III había provocado graves desigualdades sociales, con consecuencias jurídicas. Los primeros se habían convertido en grandes arrendatarios, dueños de latifundios que incorporaron a una gran cantidad de campesinos libres en forma de colonatos, reestructurando de manera lenta pero continuada la escala social, lo que ha sido entendido como un paso más en el camino hacia la sociedad feudal. El deterioro de las clases más bajas no tardó en hacerse visible. Los levantamientos se hicieron más fuertes en aquellas zonas donde la romanización era

⁹⁶ SANZ HUESMA, F. J., “Hidacio y Censorio: El foedus de 438 entre Roma y los suevos en POLIS.”, *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 21, 2009, pp. 59-75, (2009), pp. 65-67.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 73-73.

⁹⁸ CÓRDOBA, N., *Revueltas bagáudicas en el Imperio Romano*, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche: UNC, 2009, p. 8.

⁹⁹ SANZ BONEL, V. M.; LÁZARO GRACIA, G., *La problemática bagauda (siglo V d.C.) en el valle del Ebro. Reflexión historiográfica*, Instituto de estudios altoaragoneses, 1995, pp. 743-745.

¹⁰⁰ PASTOR MUÑOZ, M., “Consideraciones sobre el carácter social del movimiento bagáudico en la Galia e Hispania a finales del Imperio Romano”, *Memorias de Historia Antigua*, 2, (1987), pp. 209-212.

escasa, siendo los principales focos la Armórica gálica y la Vasconia hispana, aunque terminaron expandiéndose a más territorios.¹⁰¹

Los movimientos, en un principio “marginales”, que se dieron en el s. III, se acabaron convirtiendo en un verdadero problema a comienzos del s. V. El clima inestable producido durante la primera década de este siglo trajo consigo el descontento popular que vio en el usurpador Constantino III una esperanza de mejora. Pese a que el usurpador acabó siendo asesinado, el movimiento se mantuvo hasta el 417, año en el que Flavio Constancio consiguió sofocar las revueltas, manteniéndose inactivas hasta el año 437. En este mismo año el problema bagauda resurge. En Armórica estalla un nuevo levantamiento liderado por un tal Tibatón, que fue aclamado *princeps*, agrupando a un gran contingente de población que buscaba independizarse del Imperio.¹⁰² Fueron Aecio y Litorio quienes consiguieron poner fin a la insurrección, capturando y asesinando a su líder. Con el fin de apaciguar el territorio, se trasladó a un grupo de alanos a Armórica. La Crónica Gálica describe los acontecimientos de esta manera:

La Galia ulterior, siguiendo a Tibatón, jefe de la rebelión, se seccionó de la sociedad romana. Dejándose arrastrar por Tibatón, casi todos los esclavos de la Galia conspiraron con los Bagaudas... Capturado Tibatón y los demás, encadenados parte de los jefes de la sedición, parte muertos, la revuelta de los Bagaudas, se apaciguó.¹⁰³

Autores como Juan Carlos Sánchez León¹⁰⁴, Giuseppe Zecchini¹⁰⁵ o Noël Yves Tonerre¹⁰⁶ defienden que pese al éxito que Aecio cosechó en su campaña contra Tibatón la situación en la Armórica no mejoró. El asentamiento del pueblo alano en el territorio provocó el levantamiento de la población local, que se negó a repartir las tierras con los nuevos inquilinos. Aecio, que salió en apoyo del contingente alano, se vio obligado a dar marcha atrás a causa de la intromisión en el conflicto de su amigo el obispo Germán de Auxerre, que salió en defensa de la población armoricana. Entre ambos buscaron diseñar un plan que terminase con el conflicto, pero la muerte del obispo en el 447, puso fin a las negociaciones y dio vía libre al pueblo alano, que expropió las tierras de la población armoricana con el beneplácito de Aecio. Para este punto autores como el ya citado Noël

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 205.

¹⁰² HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 367.

¹⁰³ *Chronica Gallica*, A. CCCCLII, 117 -119.

¹⁰⁴ SANCHEZ LEÓN, J. C., *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén: Universidad de Jaén, 1996, pp. 21-22.

¹⁰⁵ ZECCHINI, G., *Aezio, L'ultima difesa*, op. cit., p. 224.

¹⁰⁶ TONERRE, N. Y., “L’Armorique à la fin du Ve siècle”, *Rouche M*, histoire & mémoire, (1997), p. 150.

Yves Tonerre¹⁰⁷ apuestan a que la Armórica se encontraba ya seccionada del Imperio, sin embargo la Crónica Gálica del 452 hace un aporte importante. Sin exponer unos antecedentes ni un contexto comenta lo siguiente: “Eudoxio, líder de los bagaudas, se refugió en la corte de los hunos en el año 448.”¹⁰⁸

Ello se ha entendido como el último levantamiento bagauda dentro de la Galia, que habría sido sofocado nuevamente por Aecio.¹⁰⁹ La falta de fuentes que mencionan el tema complica aún más la situación, sin poder llegar a esclarecer lo ocurrido. Pese a lo parcas que son las fuentes a la hora de relatar ambos acontecimientos, la historiografía¹¹⁰ interpreta generalmente estos sucesos como una prolongación de la revuelta de Tibatón, adscribiéndose así a los bagaudas, que habrían perdurado dentro de la Armórica desde el 435 hasta el 448, finalizando con la huida de Eudoxio al imperio huno. Sin embargo, la historiografía más reciente¹¹¹ niega este parentesco y rechaza la conexión con los bagaudas, siendo ambos acontecimientos consecuencia de la complicada situación que atravesaba la Armórica a finales del Imperio, manteniendo que las revueltas bagaudas en la Galia habrían desaparecido para el año 437.

Distinta fue la situación en Hispania donde los bagaudas se volvieron mucho más peligrosos ante la ausencia de tropas que pudiesen ejercer un control efectivo. A raíz de la revuelta de Tibatón, se inician una serie de levantamientos en Vasconia. El Imperio respondió enviando a Flavio Asturio (441-443), quien combatió el movimiento con bastante éxito, acabando con un gran número de bagaudas según narra Hidacio.¹¹² Sin embargo, la situación estaba lejos de mejorar y el problema fue en aumento con el paso de los años. Para el 443 Asturio fue sucedido por Flavio Merobaudes, amigo de Aecio, que derrotó a un importante grupo bagáudico en Araceli,¹¹³ lugar que hasta hoy en día no se ha podido identificar y que se cree que estaba próximo a la actual Pamplona. Dicha victoria tampoco fue decisiva, ya que para el año 449 hay constancia de que los bagaudas mantenían su dominio sobre el territorio, esta vez liderados por un caudillo llamado

¹⁰⁷ TONERRE, N. Y., “L’Armorique”, *op. cit.*, p. 150.

¹⁰⁸ *Chronica Gallica*, A. CCCCLII, 133.

¹⁰⁹ ZECCHINI, G., *Aezio, L’ultima difesa*, *op. cit.*, pp. 228-229.

¹¹⁰ SÁNCHEZ LEÓN, J. C., *Los bagaudas: rebeldes*, *op. cit.*, p. 22.; SÁNCHEZ LEÓN, J. C., “Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie H.^a Antigua, 3, (1990), pp. 251-258.

¹¹¹ SANZ HUESMA, F. J., “El obispo Germán, el rey Goar, el médico Eudoxio y el fin del movimiento bagauda en las Galias”, *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, 28, (2011), pp. 109-124.

¹¹² Hidacio, *Chronica*, 125.

¹¹³ *Ibid.*, 128

Basilio. En ese mismo año los bagaudas toman Tyriasso (actual Tarazona), acabando con los federados germanos que se encontraban en la ciudad y asesinando al obispo de la misma. La situación se agravó cuando Basilio y el rey suevo Requiario se aliaron contra el Imperio atacando en común la *Caesaraugustanam regionem*, tomando Ilerda (actual Lleida). Autores como Mauricio Pastor¹¹⁴ apuntan a que la zona desde Gallaecia hasta Vasconia podía estar dominada por revueltas de tipo bagáudico. Sin embargo, las fuentes no dicen nada al respecto lo que impide confirmar dicha hipótesis.

El Imperio, que debía hacer frente a problemas más alarmantes por aquella época, terminó por delegar el control de la situación en los federados visigodos, que entraron en Hispania en el año 454 y no consiguieron erradicar a los bagaudas hasta el 456, mismo año en el que se acabó con el rey suevo Requiario y que coincide con el asentamiento definitivo del pueblo visigodo en la Península Ibérica.¹¹⁵

¹¹⁴ PASTOR MUÑOZ, M., “Consideraciones sobre el carácter social”, *op. cit.*, pp. 205-216.

¹¹⁵ SÁNCHEZ LEÓN, J. C., “Sobre el final del bagaudismo”, *op. cit.*, pp. 251-258.

CAPÍTULO 7. LOS HUNOS, DE ALIADOS A ENEMIGOS

Mientras el Imperio Occidental mantenía una buena relación con los hunos gracias, en gran medida, a la estrecha relación que Aecio guardaba con estos, en Oriente la situación era muy diferente.

Desde su asentamiento a orillas del Danubio a principio de los años setenta del s. IV, la presencia de los hunos fue vista con recelo por parte del Imperio Oriental.¹¹⁶ Su carácter belicoso transformó el *statu quo* de la zona, sometiendo en apenas cinco años a distintos grupos de alanos, ostrogodos y visigodos; y obligando a emigrar a un gran número de germanos, que buscaron asilo dentro del territorio romano. Walter André Goffart estima que hasta 200.000 personas atravesaron el *limes* y se asentaron en la orilla izquierda del Danubio.¹¹⁷ Pese a la atronadora entrada que los hunos tuvieron en Europa, su presencia en los años posteriores no es bien conocida. El emperador Teodosio (379-395) consiguió pacificar la frontera y firmar un acuerdo con el rey Atanarico por el cual los godos pasaron a ser aliados romanos obteniendo a cambio el territorio de Mesia.¹¹⁸ A dicho acuerdo quedaron incorporados los hunos, quienes centraron sus ataques en la Galia mientras vivió Teodosio. La muerte del emperador puso fin al acuerdo con Atanarico, liberando a su vez a los hunos de este. Ese mismo año se documentan las primeras incursiones hunas en territorio romano, llegando hasta Melitene, actual Malatya (sureste de Turquía), y arrasando con los pueblos que encontraban a su paso.¹¹⁹ Pese al temor que los hunos infundían en sus enemigos, para el Imperio Oriental eran todavía un mal menor. La gran variedad de pueblos, tribus y caudillos que integraban el pueblo huno por aquel momento frenaba cualquier campaña ambiciosa, a falta de una mayor cohesión entre ellos.

A principios del año 400, una figura comienza a sobresalir entre los hunos, Uldin,¹²⁰ quien consiguió aglutinar a un gran número de tribus bárbaras, que aprovecharon la debilidad romana provocada tras la muerte de Estilicón y el emperador Arcadio en el 408. Ese mismo año Uldin lanzó un ataque sobre el Imperio Oriental, que fue rápidamente desmantelado por los oficiales romanos, que estratégicamente

¹¹⁶ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., p. 112.

¹¹⁷ GOFFART, W., *Barbarians and Romans, A.D. 418-584*, Nueva Jersey: Princeton University Press, Reprint, 1987, p. 5.

¹¹⁸ Ambrosio de Milán, *Epistolae*, XV, PL 16, 989.

¹¹⁹ Filostorgio, *Historia ecclesiastica*, XI, 8.

¹²⁰ BURY, J. B., *History of the later roman empire*, v. I, Londres: MacMillan and Co., 1923, p. 104.

prometieron grandes recompensas a los notables de los hunos si acababan con su líder.¹²¹ Ello abrió una brecha dentro de los hunos, que, enfrentados entre sí, se vieron obligados a poner fin a los ataques en Oriente hasta el año 422, cuando de nuevo rearmados invadieron Tracia.¹²²

La nueva alianza que formalizaron con Aecio en el año 434, a cambio de la cesión de Panonia Prima, complicó la situación aún más en Oriente. El nuevo caudillo huno, Rua (430-434), consideró que era el momento adecuado para iniciar conversaciones con Teodosio II (408-450), reclamando la devolución de un gran número de pueblos que se habían refugiado en el interior del Imperio, así como el pago de un tributo de 350 libras de oro anuales.¹²³ Teodosio rechazó la propuesta, buscando demorar las negociaciones con la intención de rearmar a un ejército que se encontraba mayoritariamente en África. Pese a que los acontecimientos siguientes no son bien conocidos, es plausible que Rua sospechase de las intenciones romanas y se apresuró a iniciar la guerra ese mismo año. Su súbita muerte, no obstante, permitió a Oriente evitar la guerra, según narra Sócrates de Constantinopla:

Entregó el porvenir a Dios [Teodosio II], y, rezando sin cesar, obtuvo la respuesta a sus plegarias. El jefe de los bárbaros fue muerto por un rayo. Luego siguió una plaga que mató a la mayoría de sus hombres, y si eso no fuese suficiente, cayó fuego del cielo, consumiendo a los supervivientes.¹²⁴

A Rua le sucedieron sus sobrinos Atila y Bleda, que mantuvieron la misma política. Los romanos, creyendo que la sucesión monárquica les favorecería buscaron negociar cuanto antes un tratado de paz con los nuevos caudillos.

Este se ejecutó en Margus, actual Pozarevac (este de Serbia), en el año 435.¹²⁵ La fama de estos acuerdos ha trascendido hasta hoy, donde los embajadores hunos con el fin de infundir miedo a sus adversarios se mantuvieron a caballo durante el transcurso de las negociaciones. La tensión fue la tónica de unas negociaciones en las que el bando romano se vio obligado a aceptar unas condiciones difíciles de cumplir con el fin de ganar

¹²¹ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., p. 42.

¹²² Conde Marcelino, *Chronicon*, a. 422, es el único autor que menciona este ataque sin profundizar más en los hechos.

¹²³ Jordanes, *Getica*, XXIV, 126.

¹²⁴ Sócrates, *Historia ecclesiastica*, VII, 43.

¹²⁵ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 193-195.

tiempo.¹²⁶ Entre las cláusulas se encontraban la de pagar a los hunos 700 libras de oro anuales, mientras que no podían incorporar más refugiados a su territorio y se prohibía cualquier alianza con sus enemigos. A cambio podían recuperar a los prisioneros romanos, previo pago de ocho sólidos.¹²⁷ El tratado permitió una tregua de cinco años, que alejó a Atila y Bleda de las fronteras orientales. Sin embargo, los hunos no tardaron en romper el pacto, aprovechando que la mayoría de las tropas imperiales había acudido en apoyo de Aecio en la reconquista de Cartago. Oriente, consciente de la fragilidad del pacto se había apresurado a reorganizar sus defensas, pero la cantidad de tropas que estaban atravesando el Danubio era muy superior al esperado.

Acusando al Imperio de no haber cumplido con el acuerdo, Atila y Bleda se adelantaron a tomar las principales plazas del *limes*, Viminacium, actual Kosotolac (Serbia) y Margus que para el año 441 ya se encontraban conquistadas. La guerra se alargó hasta el año 447, momento en el que Atila, quien había asesinado a su hermano Bleda en el año 445, se encontraba a las puertas de Constantinopla. El transcurso de la guerra no solo había diezmado la moral romana,¹²⁸ sino que también las enfermedades y los desastres naturales afectaron severamente al Imperio.¹²⁹ Teodosio II buscó negociar con el caudillo huno, enviando para ello a sus mejores hombres. Las exigencias de Atila duplicaron lo acordado en *Margus*, obligando al Imperio a pagar un tributo anual de 2.100 libras de oro más el pago de todos los tributos atrasados. A su vez, se obligó a la devolución inmediata de los fugitivos y a la supresión del *limes* romano, desmilitarizando así la frontera danubiana.¹³⁰

Pese a las duras exigencias impuestas por Atila, el Imperio no tuvo más opción que aceptar con el fin de formalizar una paz duradera. Dichos acuerdos se alargaron durante dos años, en los cuales Atila consiguió granjearse la fidelidad del Imperio Oriental. Las embajadas no solo supusieron la paz real entre ambos imperios, sino que permitió a Atila plantear nuevas campañas con la seguridad de que el Imperio Oriental se mantendría neutral en los conflictos futuros. Pese a que Atila se había encargado de difundir la idea de que su próximo ataque se dirigiría a Persia, Peter Heather¹³¹ cree que fue una estrategia para no desvelar cuál era su verdadero objetivo. La noticia fue tomada

¹²⁶ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 385-386.

¹²⁷ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., p. 194.

¹²⁸ Prisco de Panio, frag. 320.5.

¹²⁹ Conde Marcelino, *Chronicon*, a. 447.

¹³⁰ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 213-214.

¹³¹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 425-426.

con cierta incredulidad en Occidente. La relación entre Aecio y los hunos no pasaba por su mejor momento. Pese a las fructuosas campañas conjuntas llevadas a cabo a finales de la década del 430, la llegada de Atila supuso un deterioro en las relaciones. Autores como Isidoro¹³² avisaron ya en el año 444 de un ineludible ataque huno a Occidente, mismo año en el que Aecio decidió incrementar el gasto militar. El general fue consciente del distanciamiento con los hunos y las posibles consecuencias que esto tendría. Para ello se apresuró a entablar alianzas y acuerdos con los distintos pueblos fronterizos que se encontraban igualmente amenazados por la presencia huno.¹³³

Afortunadamente se había conseguido pacificar la mayor parte de la Galia. Tan solo los francos, liderados por Clodión (?-448), mantenían una actitud belicosa al intentar apoderarse de las ciudades de Tournai y Tours en el año 455.¹³⁴ La rápida actuación del futuro emperador Mayoriano (457-461), por aquel momento todavía oficial del ejército, permitió no solo conservar la ciudad de Tours, sino que dio pie a una exitosa campaña junto a Aecio. Para el año 448 tuvo lugar la batalla de Vicus Helena, donde se puso fin a los continuos ataques francos y se garantizó la fidelidad de dicho pueblo.¹³⁵ Sidonio Apolinar narra así la batalla:

Cuando [Mayoriano] defendió a los habitantes de Tours que temían la guerra, tú [Aecio] estabas ausente. Poco después, reunidos, luchaste contra Clodio, que había ocupado las llanuras de los Atrebates. Aquí confluían varios caminos estrechados por un desfiladero; a continuación, se veía a *Vicus Helena* formando un arco, luego se podía encontrar un río atravesado por un puente de tablones de madera. Tú [Aecio] estabas allí; Mayoriano, el caballero, luchó en la cabecera del puente. Aquí se escuchó, resonando en la colina vecina, los cantos de una boda celebrada por los bárbaros bailando a la manera de los escitas; dos esposas con cabello rubio luego se unieron. [Mayoriano], como se informa, derrotó a los bárbaros. Su casco sonó bajo los golpes y las lanzas fueron empujadas hacia atrás por su coraza de malla gruesa, hasta que por fin el enemigo cedió, se disolvió y huyó.¹³⁶

Pese a los buenos resultados en la Galia, la realidad del Imperio dejaba poco espacio para la esperanza. La pérdida de África trajo consigo una profunda crisis económica que rápidamente se hizo notar en Roma. En Hispania la situación era similar.

¹³² *Nov. val.*, VI.3, fechada en Rávena el 14 de julio del 444.

¹³³ THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, Oxford: Clarendon Press, 1948, p. 131.

¹³⁴ Merobaudes, *Panegírico a Aecio*, II, 5.

¹³⁵ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 143.

¹³⁶ Sidonio Apolinar, *Carmina*, V, 210-218, panegírico de Mayoriano.

Pese a ver sido recuperada tras el paso de los vándalos a África, la falta de recursos hacía imposible recuperar de nuevo su control, manteniendo un poder casi anecdótico dentro de la misma.

Atila consciente de la problemática que atravesaba Occidente, buscó aprovecharse de la misma. Para el año 449 Aecio y Atila inician una serie de conversaciones buscando evitar el conflicto. Para calmar los ánimos de este, Aecio le otorgó la provincia de Sava en Panonia y le elevó al cargo de *magister militum*.¹³⁷ Pese al buen resultado de las conversaciones en apenas un año una serie de contratiempos reabrieron las hostilidades. El primero fue las discrepancias en la lucha por la sucesión al trono de los francos ripuarios, dividiendo a ambos imperios que prestaron apoyo a distintos aspirantes. A esto se unió, parece, un malentendido por la posesión de unas piezas de oro que se encontraban en manos romanas y que realmente pertenecían a Atila. Sin embargo, el acontecimiento crucial fue la decisión de la hermana de Valentiniano III, Justa Grata Honoria, quien, según se dijo, cansada de la vida palaciega y rivalizando con su hermano, solicitó matrimonio a Atila.¹³⁸ El líder lo aceptó, reclamando no solo la mano de su esposa, si no exigiendo también la mitad de los territorios del Imperio. Pese a los consejos de su tío Teodosio II, quien le alentó a aprobar la unión, Valentiniano rechazó la propuesta.¹³⁹

¹³⁷ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., pp. 52-53.

¹³⁸ BURY, J. B., *Justa Grata Honoria*, London: Journal of Roman Studies 9, 1919, pp. 1-13.

¹³⁹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 426-427.

CAPÍTULO 8. DOS IMPERIOS EN GUERRA (450-453)

Pese a las amenazas vertidas por Atila de atacar el Imperio Occidental si no veía aprobado el matrimonio con Honoria, nunca declaró abiertamente la guerra. A principios del año 451 se dispuso a abandonar la región media del Danubio con destino a Occidente, avisando al Imperio Occidental que en ningún caso tenía intención de hacer la guerra contra ellos, sino que su objetivo era el pueblo visigodo, antiguo enemigo de los hunos, que buscaban venganza por la derrota en Tolosa, última campaña conjunta entre hunos y romanos. Los visigodos, a su vez, recibieron la carta contraria, donde se les instaba a aliarse con los hunos contra el Imperio Occidental.¹⁴⁰

Tanto romanos como visigodos desconfiaron de la paz prometida por Atila. Pese a la amistad de Aecio con los distintos pueblos bárbaros, no ocurría lo mismo con los visigodos, con los que rechazaba cualquier pacto, culpándolos de la muerte de su padre. En la misma posición se encontraban los visigodos, liderados por Teodorico (?-451), que tras más de veinte años de guerra contra los romanos se negaban a aliarse con estos. Próspero de Aquitania señala que la alianza se pospuso hasta el último momento, y que sin la colaboración de Avito jamás hubiera sido posible.¹⁴¹ La amistad que el futuro emperador mantenía con los visigodos, y los buenos resultados de acuerdos anteriores, le convirtieron en el candidato idóneo para llevar a cabo las negociaciones. En tiempo récord consiguió el apoyo de los visigodos, que entendieron que serían incapaces de vencer a Atila sin el apoyo del ejército romano.¹⁴² A dicha alianza se le unieron otros pueblos, que son citados por Jordanes:

Se unieron como auxiliares, francos, sármatas, armoricanos, licienos, burgundios, sajones, ripuarios e ibriones, soldados del Imperio en otro tiempo, pero llamados ahora solamente como auxiliares, y algunos otros pueblos célticos o germánicos.¹⁴³

Los términos de estas negociaciones son desconocidos, pero es plausible que Aecio iniciase conversaciones con dichos pueblos a partir del año 443, coincidiendo con el inicio de una “guerra fría” entre el Imperio romano y el huno.

¹⁴⁰ CLOVER, F. M., “Geiseric and Attila”, *Historia*, n° 22, 1972, pp. 104-117.

¹⁴¹ Próspero de Aquitania, *Chronica Minora*, 1364, 451.

¹⁴² BURY, J. B., *History of the Later Roman Empire op. cit.*, p. 292.

¹⁴³ Jordanes, *Getica*, XXXVI, 190.

Por su parte, los hunos también habrían conseguido agrupar a un gran número de pueblos, según Sidonio Apolinar:

De pronto el mundo bárbaro, desgarrado por un poderoso levantamiento, dejó caer todo el norte en la Galia. Tras el belicoso rugo, viene el feroz gépida, seguido de cerca por el gelón; el burgundio apremia al esciro; hacia delante se precipitan el huno, el belonotio, el nervio, el bastarna, el turingio, el brúctero y el franco.¹⁴⁴



Fig. 1. Mapa de Europa en torno al 450

Pese a que ambos autores exageran en el número de aliados, (habiendo desaparecido varios pueblos décadas atrás, mientras que otros carecen de conexión con dichos imperios, e incluso algunos son citados en las fuentes por primera vez), las cifras ayudan a la hora de entender la relevancia que tendría la guerra. Exagerado es también el número de tropas que se dirigían hacia Occidente. Jordanes,¹⁴⁵ la principal fuente, estima que hasta 500.000 soldados formaban el ejército de Atila, cifra considerada hoy en día desorbitada. Sin embargo, no por ello el potencial de Atila dejaba de ser menos peligroso, ya que había conseguido agrupar a numerosas huestes con el fin de iniciar su campaña más ambiciosa hasta el momento.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Sidonio Apolinar, *Carmina*, VII, 319-323.

¹⁴⁵ Jordanes, *Getica*, XXXVII, 194.

¹⁴⁶ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 427.

Para finales de mayo del 451, Atila había conseguido tomar Reims, Mainz, Estrasburgo, Colonia, Worms y Trier sin apenas resistencia, llegando hasta el Rin¹⁴⁷ y adentrándose por el noroeste en el corazón de la Galia romana. Su próximo objetivo era Orleans, gobernada por Sangibano, líder de los alanos, a los que Aecio había destinado allí en el año 442. Pese a que Sangibano se había aliado en un principio con Aecio, al ver el avance de los hunos prometió aliarse con estos si a cambio no saqueaban la ciudad.¹⁴⁸ Lo que Sangibano desconocía era que Aecio llegaría a tiempo para proteger Orleans y de paso deponer al líder alano, que había demostrado ser poco fiable. Ambos imperios se encontraban por primera vez frente a frente, dispuestos a iniciar una batalla que sería crucial.

Los hunos se retiraron hasta Châlons buscando un sitio estratégico donde hacer frente a la alianza visigodo-romana. Finalmente, la contienda se decidió en *Mauricia*, localización que hoy en día sigue siendo un misterio y que es descrita por Jordanes de esta manera:

Reuniéronse en los campos Cataláunicos, llamados también Mauricianos, campos que tienen de longitud cien leguas, según las llaman los godos, y setenta de anchura. La legua gala tiene mil quinientos pasos. Aquel rincón del mundo viene a ser la arena de innumerables pueblos.¹⁴⁹

La batalla, que tuvo lugar el 20 de junio de 451, ha recibido numerosos nombres entre los que destacan el de campos Cataláunicos, campos Mauriacos o “batalla de las naciones”, denominada así por la pluralidad de pueblos que participaron en ella, a excepción de los vándalos que se mantuvieron al margen pese a las buenas relaciones que tenían con Atila.¹⁵⁰ Ambos ejércitos se apresuraron a organizar sus tropas. Aecio fue el encargado de diseñar la formación que tendría la alianza romana, disponiendo a la derecha al contingente visigodo, liderado por su rey Teodorico, que había acudido a la batalla junto a su hijo. En el centro se situaban los alanos mientras que a la izquierda se encontraban los romanos, burgundios y demás aliados, comandados por Aecio, todos ellos organizados en formación tortuga, al modelo tradicional romano.¹⁵¹

¹⁴⁷ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., p. 42.

¹⁴⁸ Jordanes, *Getica*, XXXVII, 194.

¹⁴⁹ *Ibid.*, XXXVIII, 197.

¹⁵⁰ CLOVER, F.M., “Geiseric and Atila”, en *Historia*, XXII, 1973, pp. 105-117.

¹⁵¹ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 149.

Por su parte Atila hizo lo mismo, dividiendo su ejército en tres. Él se situó en el centro, protegido por sus mejores hombres y alejado del fuego enemigo. A sus flancos dispuso al resto de pueblos que había conseguido ir dominando, entre los que destacaban los ostrogodos, encabezados por los hermanos Valamiro, Teodomiro y Videmiro, además de los gépidos, capitaneados por su rey Ardarico.¹⁵² Los dos ejércitos se dispusieron a tomar una colina cercana con el fin de ganar una posición favorable que les diera ventaja a lo largo de la contienda. Pese a que la colina fue dominada por el bando romano, Atila no estaba dispuesto a cederla e inició un ataque frontal contra los visigodos, principal objetivo de Atila.¹⁵³



Fig. 2. Recreación de la batalla

Por su parte, Aecio había dispuesto de manera estratégica al pueblo visigodo, situándole lo más próximo posible a la colina, buscando convertirlos en el blanco de la avalancha huno, y ubicando al ejército romano lo más lejos posible del foco principal de la batalla.¹⁵⁴

Tal estrategia dio sus frutos. Durante la cruenta batalla perdió la vida el rey visigodo Teodorico, posiblemente a causa de una flecha,¹⁵⁵ mientras que uno de sus hijos salió gravemente herido.¹⁵⁶ Sin embargo, los visigodos se mantuvieron a la altura de las expectativas. Aprovechando el beneficio de la altura supieron poner en jaque al bando huno, que fue perdiendo efectivos a un ritmo mayor que el romano. Jordanes describe así la batalla:

Llegose, pues a las manos: batalla terrible, complicada, furiosa, obstinada y como jamás se había visto en otra parte alguna. Tales proezas se realizaron allí, según se refiere, que el valiente que se encontró privado de aquel maravilloso espectáculo,

¹⁵² Jordanes, *Getica*, XXXVIII, 197-200.

¹⁵³ *Ibid.*, XXXIX, 203-204.

¹⁵⁴ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 149.

¹⁵⁵ Jordanes, *Getica*, XL, 207. El autor también menciona que el monarca visigodo pudo haber muerto tras caerse de su caballo. Sin embargo, tanto él mismo como la mayoría de la historiografía moderna desechan esta versión de los acontecimientos.

¹⁵⁶ *Ibid.*, XL, 211.

nada parecido alcanzó a ver en toda su vida; porque, si ha de creerse a los ancianos, un arroyuelo de aquel campo que corre por el lecho profundo, aumentó de tal suerte, no por la lluvia, como solía acontecer, sino por la sangre de los moribundos, que, creciendo extraordinariamente por aquellas ondas de nuevo género, se convirtió en torrente impetuoso y sangriento, de manera que los heridos, que ardiente sed llevaban a sus orillas, bebieron agua mezclada con restos humanos y se vieron obligados por triste necesidad a manchar sus labios con la sangre que acababan de derramar.¹⁵⁷

El enfrentamiento, que se había iniciado alrededor de las tres de la tarde, se alargó hasta la noche, momento en el que Atila, consciente de la derrota, se batió en retirada junto a sus hombres con el beneplácito de Aecio, que decidió no perseguir a los hunos en su huida.

Son numerosas las explicaciones que los historiadores han dado sobre por qué Aecio no acabó con la vida de Atila, pese a haber tenido la oportunidad de hacerlo. El propio Jordanes alude a la confusión de la batalla, donde Aecio, inmerso en el caos de la refriega y temeroso de perder la vida, no supo reaccionar a tiempo y se refugió en el campamento aliado.¹⁵⁸ La historiografía moderna¹⁵⁹ no comparte la visión de Jordanes, y ve en la decisión de Aecio una estrategia, donde la supervivencia de Atila mantendría un equilibrio entre las principales poderes en Occidente. Es decir, visigodos, hunos y romanos, siendo estos últimos los más beneficiados tras el resultado de la batalla. Peter Heather¹⁶⁰ da una versión más simple de los acontecimientos, en la que la muerte del rey visigodo no solo produjo un profundo dolor dentro de su pueblo, sino que abrió una disputa dinástica que hubo de ser rápidamente resuelta en Tolosa. La derrota de Atila en Châlons no fue el único golpe que este recibió. El nuevo emperador de Oriente, Marciano (450-457), supo aprovechar el momento de debilidad huno, eliminando a Crisafio, principal benefactor de la política de concesiones llevada a cabo en la etapa de Teodosio II, y terminando a su vez con el pago de tributos a los hunos. La respuesta de Atila fue tajante, enviando un ejército a la Iliria oriental. Sin embargo, las tropas romanas lideradas

¹⁵⁷ *Ibid.*, XL, 207.

¹⁵⁸ *Ibid.*, XL, 211.

¹⁵⁹ ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., p. 58; BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 261-262; BURY, J., *History of the Later Roman*, op. cit., p. 293; CAMPOY BEA, I., *Patricius. Biografía*, op. cit., p. 12; THOMPSON, E. A., *A history of Attila*, op. cit., p. 142.

¹⁶⁰ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 430.

por el propio emperador fueron capaces de expulsar a los hunos del territorio romano, quienes nuevamente fueron derrotados.¹⁶¹

El ocaso de Atila coincide con el culmen de la carrera de Aecio, quien una vez más se mantuvo como la esperanza del Imperio. Su estrategia de debilitar al resto de pueblos fronterizos seguía dando sus frutos, y esta vez de manera aún más notoria. El éxito en la batalla le otorgó un nuevo favor en Roma. Su hijo Gaudencio fue prometido con Placidia la Menor, hija de Valentiniano III, siendo el propio emperador quien habría pactado el compromiso.¹⁶² Sin embargo, cada éxito cosechado por Aecio hacía crecer la desconfianza de Valentiniano hacia él, temiendo que pudiera arrebatárle el trono.

Por su parte, Atila había regresado a Panonia con la intención de lanzar un nuevo ataque sobre Occidente con un nuevo objetivo, Roma. Tras la derrota en los Campos Cataláunicos se cercioró de que había subestimado a Aecio, quien se había convertido en el principal obstáculo para hacer efectivo su control en Occidente. Según Jordanes, “se creía en el deber de comprar, aun con el precio de su propia ruina, la muerte de Aecio, porque éste era quien estorbaba sus movimientos.”¹⁶³ Por su parte, Juan de Antioquía¹⁶⁴ asegura que eliminar a Aecio se había vuelto la prioridad de Atila. En este contexto, y tras apenas un año de su derrota, Atila reanudó las hostilidades en el 452. Abriéndose paso por los Alpes saqueó Aquilea, que tras tres meses de asedio (donde se planteó suspender la campaña) terminó cayendo, siendo tomada por primera vez en su historia. Tras Aquilea sucumbieron Padua, Vicenza, Verona, Brixia, Bérgamo y Pavía hasta llegar a Milán, donde tras un prolongado asedio la ciudad cayó, poniendo en jaque al Imperio Occidental que temía un nuevo saqueo de Roma.¹⁶⁵

Aecio había subestimado al contingente huno. Confiado tras la victoria en los Campos Cataláunicos, supuso que las debilitadas tropas hunas serían incapaces de avanzar hasta Roma y que una nueva derrota de Atila daría lugar a unas negociaciones muy beneficiosas para Occidente. Sin embargo, la realidad no fue esa. Edward Thompson culpa al general romano de los acontecimientos previos, acusándole de una mala gestión de las tropas en la frontera alpina. A su vez cree que Aecio llegó a barajar la idea de

¹⁶¹ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 248-249.

¹⁶² CAMPOY BEA, I., *Patricius. Biografía*, op. cit., p. 11.

¹⁶³ Jordanes, *Getica*, XXXVII, 109.

¹⁶⁴ Juan de Antioquía, *Excerpta de legationibus*, frag. 199.

¹⁶⁵ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 266-269.

abandonar Italia tras las altas posibilidades de derrota.¹⁶⁶ No obstante, Atila no llegó a tomar Roma. Jordanes da una confusa versión de los acontecimientos, que no ha satisfecho a los historiadores modernos. Según Jordanes, tras el imparable avance de Atila, el Imperio Occidental buscó negociar con la intención de evadir el ataque y formalizar la paz. Atila aceptó dialogar, escogiéndose para ello al papa León I, quien pareció intimidar al líder huno, que desistió en sus intenciones de asediar Roma tras profetizarle que la conquista de la ciudad eterna le costaría la vida, al igual que le había ocurrido a Alarico.¹⁶⁷

Pese a que la mayoría de los historiadores contemporáneos no dudan de que dicho encuentro pudo haber ocurrido,¹⁶⁸ dan varias explicaciones a la polémica decisión de Atila, apoyándose en Hidacio, que dice lo siguiente:

Los hunos que habían estado saqueando Italia y que también habían tomado por asalto un buen número de ciudades, eran víctimas de un castigo divino, ya que habían sido visitados por desastres enviados por el cielo: la hambruna y algún tipo de enfermedad. (...) Además, estaban siendo exterminados por auxiliares enviados por el emperador Marciano y conducidos por Aecio, y al mismo tiempo se veían abrumados en sus asentamientos tanto por los desastres que el cielo enviaba como por el ejército de Marciano.¹⁶⁹

La realidad es que Atila se hallaba en una situación complicada. Su ejército se encontraba diezmado por el hambre y la enfermedad, un mal que asolaba a toda Italia. A su vez la idea de una sublevación dentro de sus tropas era un peligro que empezaba a complicar la viabilidad de la empresa.¹⁷⁰ A todo esto se unió la virtud de Marciano, quién apoyó a Aecio enviando tropas auxiliares a Occidente e iniciando la primera incursión en territorio huno en ausencia de su caudillo.¹⁷¹

¹⁶⁶ THOMPSON, E. A., *A history of Attila*, op. cit., pp. 141-144.

¹⁶⁷ Jordanes, *Getica*, XLII, 223.

¹⁶⁸ BUSSAGLI, M., *Attila*, Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 175 rechaza la idea de que esta embajada hubiese sucedido, amparándose en que Jordanes es la única fuente que recoge el acontecimiento, sin ser mencionado por Hidacio o por el propio León I en sus sermones. ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, op. cit., pp. 60-61; BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., pp. 269-271; BURY, J., *History of the Later Roman*, op. cit., p. 295; HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 431-432; THOMPSON, E. A., *A history of Attila*, op. cit., p. 151 aceptan la visión de Jordanes. Sin embargo le restan importancia frente al resto de problemas que atravesaba el ejército de Atila.

¹⁶⁹ Hidacio, *Chronica*, 154.

¹⁷⁰ BOCK, S., *Los hunos*, op. cit., p. 271.

¹⁷¹ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., pp. 150-151.

Finalmente, Atila tomó la decisión de retirarse ante el creciente número de problemas, no sin antes prometer que volvería a lanzar un nuevo ataque sobre Italia,¹⁷² cometido que no pudo llevar a cabo. En el año 453, tras una fracasada campaña en territorio alano, Atila contrajo matrimonio con Íldico, una mujer de origen godo. Parece que la ingente cantidad de alcohol que bebió en la noche de boda le causó una hemorragia nasal que acabó con su vida, según la versión de Jordanes.¹⁷³ La muerte de Atila puso fin a la amenaza huna. Su imperio, construido entorno a su persona, se desmoronó junto a él, devolviendo la paz a Occidente.

¹⁷² GIBBON, E., *Historia de la decadencia*, op. cit., p. 225.

¹⁷³ Jordanes, *Getica*, XLIX, 256-258.

CAPÍTULO 9. EL FINAL DE AECIO (454)

La paz que parecía traer la muerte de Atila rápidamente se vio truncada por una serie de acontecimientos que iniciaron la deriva del Imperio Occidental hasta su final caída, acaecida en el año 476 tras la deposición del último emperador, Rómulo Augústulo.

La fama de Aecio se había convertido en un arma de doble filo. Este, que había sabido ganarse el favor del pueblo, de la aristocracia galorromana y de las tribus bárbaras, no contaba con los mismos apoyos en Roma. Sus mayores mecenas dentro de la península itálica fueron la familia de los Anicios, quienes para el año 450, parece, empezaron a conspirar en su contra.¹⁷⁴ Aecio se había convertido en la figura más poderosa del Imperio, por encima incluso del propio Valentiniano.

Peter Heather pone de relieve la frustración que el emperador debía sentir ante esta situación, llegando a convertirse en odio hacia Aecio.¹⁷⁵ La muerte de Placidia en el año 450 parece también haber marcado un punto de inflexión con respecto al futuro de Aecio. La madre del emperador había sido su principal valedora dentro de la corte y, pese a las discrepancias entre ambos, la emperatriz fue consciente de que la pérdida de Aecio tendría unas consecuencias nefastas sobre el Imperio. Su ausencia rápidamente se hizo notar, iniciando intrigas palaciegas, que llevarían a su asesinato. Por otro lado, la animadversión hacia el militar no era un sentimiento exclusivo del emperador, sino que un cierto sector de la nobleza compartía esta misma aflicción. Entre ella destacaba Petronio Máximo, un senador romano que ambicionaba obtener los poderes de Aecio ganándose para ello la confianza del Augusto y de su principal confidente, el eunuco Heraclio.¹⁷⁶

Dos parecen haber sido los principales motivos que iniciaron la discordia entre Aecio y Valentiniano. El primero fue la muerte de Teodosio II sin descendientes varones, lo que ponía fin a la familia teodosiana en Oriente. Parece ser que Valentiniano aspiraba a obtener el gobierno de Constantinopla y así unificar ambos Imperios, plan al que Aecio se opuso. Valentiniano carecía de apoyos en Oriente y el parentesco con el difunto Teodosio II no era suficiente razón para afianzar su poder en Oriente.¹⁷⁷ A su vez el matrimonio entre Gaudencio y Placidia la Menor pendía de un hilo. Valentiniano no debía

¹⁷⁴ JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes*, op. cit., p. 154.

¹⁷⁵ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 468-469.

¹⁷⁶ Sidonio Apolinar, *Carmina*, VII, 319.

¹⁷⁷ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 470-471.

estar del todo conforme con el enlace, y la opinión de Petronio y Heraclio terminó de esclarecer sus dudas. La idea de que Aecio buscaba situar a su hijo como sucesor al trono se difundió por la corte, propósito que no debió gustar al soberano que ya había escogido a su propio candidato, Mayoriano.¹⁷⁸ Ambos sucesos predispusieron a Valentiniano definitivamente contra Aecio; quien tras la muerte de Atila se convenció de ser capaz de liderar el Imperio sin su general.¹⁷⁹ Prisco lo señala así:

En el momento en que Aecio explicaba la marcha de la economía y calculaba los ingresos obtenidos con la recaudación de los impuestos, Valentiniano saltó de pronto de su trono con un grito y exclamó que no quería seguir viéndose engañado por tales traiciones... Mientras Aecio seguía aún asombrado por ese inesperado acceso de cólera y trataba de calmar aquella explosión irracional, Valentiniano sacó la espada de su funda y, ayudado por Heraclio, que tenía la daga presta bajo la toga... cayó sobre él.¹⁸⁰

John R. Moss señala lo crítica que debía ser la situación de Valentiniano para que finalmente tomase la decisión de asesinar el veintiuno de septiembre del 454 a quien había sido su protector a lo largo de sus treinta años de reinado.¹⁸¹ La decisión debió de ser tan firme que no reparó en las consecuencias de sus actos hasta después de haberlos llevados a cabo, momento en el que preguntó a un ciudadano romano si había obrado correctamente. Este le contestó lo siguiente: “No me constan, señor, motivos ni desacatos; solo sé que habéis obrado como uno que con su mano izquierda se corta la derecha.”¹⁸²

Poco tiempo sobreviviría el Augusto a su general. La falta de apoyos y la inestabilidad surgida a raíz de la muerte de Aecio debilitaron su gobierno. El dieciséis de marzo del 455, menos de seis meses después de la muerte de Aecio, Valentiniano fue asesinado. Juan de Antioquía relata que fue nuevamente Petronio Máximo el urdidor del plan. Al parecer el senador había quedado insatisfecho con la repartición de poderes, lo que le llevó a planear el asesinato del emperador junto a aquellos que querían vengar la muerte de Aecio, siendo Optila y Traustila, dos hunos a las órdenes de este, los encargados de ejecutar la tarea:

¹⁷⁸ CAMPOY BEA, I., *Patricius. Biografía*, op. cit., p. 14.

¹⁷⁹ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., p. 469.

¹⁸⁰ Prisco de Panio, frag. 30.

¹⁸¹ MOSS, J. R., “The Effects of the Policies of Aetius on History of Western Europe.”, *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, vol. 22, 4, (1973), pp. 711–731.

¹⁸² Conde Marcelino, *Chronicon*, a. 454.

Valentiniano decidió salir a cabalgar por el Campo de Marte... Tras desmontar su caballo y mientras iba caminando para practicar el tiro al arco, Optila y sus seguidores... le atacaron. Optila hirió a Valentiniano en un lado de la cabeza y, al girarse éste para ver qué le había golpeado, le asestó un segundo zarpazo en la cara. Traustila mató a Heraclio, y después ambos cogieron la diadema y el cabello del emperador y partieron al galope para reunirse con Máximo.¹⁸³

La noticia del asesinato de Aecio es recogida por las fuentes clásicas como un momento trágico, que tendría profundas secuelas en Occidente. En efecto, su muerte inició una deriva que terminó con la descomposición del Imperio en apenas veinte años. La lucha por salvar lo que quedaba del Imperio, le valió el sobrenombre de “el último de los romanos”.¹⁸⁴ Procopio, un siglo después de la muerte del general, resumió las consecuencias de su asesinato: “Con Aecio, patricio, que era la salvación de la gran parte occidental de la República y del reino, cayó el reino y no se pudo levantar jamás.”¹⁸⁵

¹⁸³ Juan de Antioquía, *Excerpta de legationibus*, frag. 201.5.

¹⁸⁴ Procopio, *Bellum Vandalicum*, I, 3, 15, es la primera fuente que le adjudica el sobrenombre del “último de los romanos”.

¹⁸⁵ Procopio, *Bellum Gothicum*, III, IV, 23. Otros autores como Sidonio Apolinar o Juan de Antioquía comparten el mismo punto de vista que Procopio. Sidonio Apolinar, *Carmina*, VII, 320; Juan de Antioquía, *Excerpta de legationibus*, frag. 201.

CONCLUSIÓN

La figura de Aecio es crucial para entender las últimas décadas de la historia de Roma en Occidente y no ha dejado indiferente a quienes se han ocupado de estudiarla. Como se ha visto a lo largo de este trabajo, sus acciones han sido juzgadas favorable o desfavorablemente en relación con la caída del Imperio, lo que ha condicionado la opinión que se tiene sobre el general. No obstante, la balanza sobre su papel al servicio del Imperio tiende a ser positiva. Ya fue percibido como un personaje relevante desde la antigüedad, cuando se le catalogó como “el último de los romanos”, por haber defendido los ideales de Roma, y haber combatido con las armas y la diplomacia para cosechar los últimos éxitos del Imperio, en particular destacando su victoria sobre Atila, que le ha valido un sitio memorable en la Historia.

Peter Heather, uno de los grandes estudiosos del final del Imperio romano en Occidente y las invasiones germánicas, ha escrito sobre él:

Flavio Aecio fue el último gran héroe del Imperio Occidental (...), su muerte significó mucho más que la tragedia de un hombre. También significó el fin de una época.¹⁸⁶

Sin embargo, como se ha dicho, su figura no está falta de controversia. Mientras que su calidad como general no ha sido discutida, varios historiadores le culpan de una cierta pasividad ante asuntos de extrema gravedad que afectaban al Imperio. La pérdida de África y la falta de apoyo en Hispania han sido los acontecimientos más criticados de su carrera, dividiendo a los historiadores entre aquellos que consideran que se pudo haber hecho más y los que defienden que la compleja situación del momento no permitía empresas más ambiciosas. La falta de recursos, el creciente número de contratiempos y las guerras civiles, primero contra Félix y más tarde contra Bonifacio, obligaron a Aecio a priorizar unos asuntos sobre otros. Por ello, creemos, que Aecio fue incapaz de dar una solución efectiva a los problemas en Hispania y África, territorios que reclamaron su ayuda numerosas veces, y finalmente se vieron privados de su protección.

John R. Moss¹⁸⁷ es posiblemente el historiador más crítico con el general, a quien hace responsable del abandono de Hispania, del inicio de las revoluciones bagaudas y de la pérdida de África, acusándole de priorizar el enriquecimiento personal sobre los

¹⁸⁶ HEATHER, P., *La caída*, op. cit., pp. 360-474.

¹⁸⁷ MOSS, J. R., “The Effects”, op. cit., p. 712.

asuntos de estado. Critica también su decisión de salvaguardar tan solo la Galia y la Península Itálica, iniciativa que terminó castigando al Imperio, empobreciendo la economía y evidenciando la crítica que era la situación.

Pero, pese a lo polémicas que pudieron ser sus decisiones, Aecio fue coherente con la realidad de su tiempo, buscó mantener la unidad del Imperio, representando sus intereses hasta su muerte. Casi todos los historiadores están de acuerdo en destacar sus dotes militares, su gran capacidad de mando y su habilidad como diplomático, que hacen que su figura destaque y se cuente entre los generales más importantes de la historia de Roma. Su muerte, unida a la de Valentiniano supuso el inicio del fin del Imperio de Occidente. La falta de referentes que supieran recoger su testigo terminó por fragmentar la autoridad imperial, que se fue desvaneciendo junto al poder provincial hasta su silenciosa caída, fechada tradicionalmente en el año 476 con la deposición del último de los emperadores, Rómulo Augústulo, que, como si existieran los prodigios (*omina*) en los que tanto creyeron los romanos, llevó el nombre del fundador (Rómulo) y el refundador (Augusto) de Roma.

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Mapa de Europa en torno al 450. Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/Atila#/media/Archivo:450_roman-hunnic-empire-es.svg

Fig. 2. Recreación de la batalla de los Campos Cataláunicos. Fuente:

PELEGERO ALCAIDE, B., “Atila contra Roma. La batalla de los Campos Cataláunicos”, *Historia National Geographic*, (2016), p. 5.

FUENTES

AMBROSIO DE MILÁN, *Epistolae*, trad. Carles Marty Minguet, París, ed. Les Editions Du Cerf, 1971.

CASIODORO, *Variae*, trad. Thomas Hodgkin, Londres, ed. Franklin Classics Trade Press, 1886.

CHRONICA GALLICA, trad. Richard Burgess, Londres, ed. Routledge, 2001.

FILOSTORGIO, *Historia ecclesiastica*, trad. y ed. Joseph Bidez, Berlín, 1913.

GREGORIO DE TOURS, *Historia Francorum*, trad. Lewis Thorpe, Londres, ed. Penguin, 1974.

HIDACIO, *Chronica*, trad. Richard Burgess, Ontario, ed. Phoenix: The journal of the classical association of Canada, 1993.

ISIDORO DE SEVILLA, *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*, trad. y ed. CreateSpace Independent, Carolina del Sur, 2014.

JORDANES, *Getica*, trad. José M. Sánchez Martín, Madrid, ed. Cátedra, 2001.

JUAN DE ANTIOQUÍA, *Excerpta de legationibus*, trad. Girod Gordon, ed. Grand Rapids, 1966.

MARCELINO, Conde, *Chronicon*, trad. Brian Croke, Oxford, ed. OUP Oxford, 2001.

MEROBAUDES, *Panegírico de Merobaudes a Aecio*, trad. David Natal Villazala, Madrid, ed. Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos, 2010.

OLIMPIODORO, *Historia*, trad. Francesca Filippi, San Agustín (Alemania), ed. Academia Verlag, 2017.

OROSIO, *Historias*, trad. Caroli Zangemeister, Buenos Aires, ed. Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, 1959.

PRISCO DE PANIO, trad. Roger Blockley, Barnsley (Reino Unido), ed. Francis Cairns, 2012.

PROCOPIO, *De bellis*, trad. Juan Signes Codoñer, Barcelona, ed. Gredos, 2018.

PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Chronica Minora*, trad. y ed. Thedor Mommsen, Berlín, 1892.

QUODVULTDEUS, *Sermo de tempore barbarico*, trad. y ed. Raúl González Salinero, Madrid, 2016.

SALVIANO DE MARSELLA, *De gubernatione Dei*, trad. José Francisco Escribano Maenza, Madrid, ed. Potlatch, 2019.

SIDONIO APOLINAR, *Carmina*, trad. Agustín López Kindler, Madrid, ed. Gredos, 2005.

SÓCRATES DE CONSTANTINOPLA, *Historia ecclesiastica*, trad. Juan Luis Caballero, Madrid, ed. Ciudad Nueva, 2017.

VEGECIO, *Epitoma rei militaris*, trad. y ed. María Teresa Callejas Berdonés, Madrid, 2015.

VÍCTOR DE VITA, *Historia Persecutionis*, trad. Ricardo Walter Corleto, Roma, ed. Citta Nuova, 1981.

ZÓSIMO, *Nueva Historia*, trad. José María Canday Morón, Madrid, ed. Gredos, 1992.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ DIEGO, A., *Aecio, el último de los romanos*, Máster Interuniversitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, D., *El reino pirata de los vándalos*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016.

BLANCH NOUGUÉS, J. M., *Una visión histórica y jurídica sobre el ejército romano*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., “La Hispania del Bajo Imperio. ¿Decadencia o metamorfosis?”, *Magistri. Diez lecciones sobre el mundo clásico*, (2003), pp. 63-89.

BOCK, S., *Los hunos*, Tradición e Historia, Antigüedad y Cristianismo IX, Murcia: Universidad de Murcia, 1992.

BODELÓN GARCÍA, S., “Merobaudes: un poeta de la Bética en la corte de Rávena”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, Nº157, (2001), pp. 51-74.

BRAVO CASTAÑEDA, G., *Historia de la Roma antigua*, Madrid: Alianza editorial, 1998.

BURY, J. B., *History of the later roman empire*, v. I, Londres: MacMillan and Co., 1923.

BUSSAGLI, M., *Atila*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.

CAMPOY BEA, I., *Patricius. Biografía y actualización historiográfica de la figura de Flavio Aecio*, Valencia: Universitat de Valencia, 2020.

CASTELLANOS GARCÍA, S., *En el final de Roma (ca. 455-488)*, Madrid: Marcial Pons, 2015.

CLOVER, F. M., “Toward an understanding of Merobaudes Panegyric I”, *Historia*, 20, 197, (1971), pp. 354-367.

CÓRDOBA, N., *Revueltas bagáudicas en el Imperio Romano*, XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche: UNC, 2009.

COURTOIS, C., *Les Vandales et l'Afrique*, Paris: Antiquités africaines, 1955.

FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, G., “La agonía del Imperio Romano de Occidente”, *Gerión*, Vol. 23, Nº. 1, (2005), pp. 325-328.

FUENTES HINOJO, P., *La Península Ibérica y el mediterráneo en el tránsito del mundo antiguo al medieval. (Siglos V-VII)*, Madrid: Tesis Doctoral, 1995.

GIBBON, E., *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Tomo IV, *Invasiones de los barbaros (Años 395 a 582)*, Madrid: Ediciones Turner, 1985.

GIL EGEA, M. E., “Piratas o estadistas: La política exterior del reino vándalo durante el reinado de Genserico”, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Nº. 9, (1997), pp. 107-129.

GOFFART, W., *Barbarians and Romans, A.D. 418-584*, Nueva Jersey: Princeton University Press, Reprint, 1987.

GOLDSWORTHY, A. *La caída del Imperio Romano. El ocaso de Occidente*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2009.

GUZMÁN ARMARIO, F. J., “Año 476 después de Cristo: el eterno debate sobre la caída del Imperio romano y el comienzo de la Edad Media, a principios del siglo XX”, *Revista EPCCM*, Nº. 16, (2014), pp. 175-188.

HEATHER, P., *La caída del Imperio Romano*, Barcelona: Crítica Barcelona, 2005.

JIMÉNEZ GARNICA, A. M., *Nuevas gentes, nuevo Imperio: los godos y Occidente en el siglo V*, Madrid: UNED, 2010.

JIMÉNEZ GARNICA, A. M., “La desintegración del Imperio romano de Occidente”, *Akal, Historia del Mundo Antiguo*, Nº. 65, (1990).

MARTIN, J. A.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J., *The Prosopography of the Late Roman Empire*, Vol. 2, AD 395-527, Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

MARTINS, J. C., *Campos Cataláunicos 451 d. C. El azote de Dios*, Madrid: Ediciones Prado, 2016.

MEAGHAN, A. M., *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*, Oxford: Oxford Classical Monographs, 2013.

MODÉLAN, Y., *Les vandales et l'Empire Romain*, París: Editions Errance, 2014.

- MOSS, J. R., "The Effects of the Policies of Aetius on History of Western Europe", *Historia: Zeitschrift Für Alte Geschichte*, vol. 22, 4, (1973), pp. 711-731.
- PASTOR MUÑOZ, M., "Consideraciones sobre el carácter social del movimiento bagáudico en la Galia e Hispania a finales del Imperio Romano", *Memorias de Historia Antigua*, N°. 2, (1987), pp. 205-216.
- ROMERO GABELLA, P. "Los bagaudas ¿los primeros revolucionarios de la Historia?", *CLIO*, N°32, (2006).
- RUCHESI, F. C., *Unidad y cohesión social en el ejercito romano tardío. El caso de los bárbaros*, Buenos Aires: Tesis Doctoral, 2015.
- SÁNCHEZ LEÓN, J. C., *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Jaén: Universidad de Jaén, 1996.
- SÁNCHEZ LEÓN, J. C., "Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie H.^a Antigua, N°. 3, (1990), pp. 251-260.
- SANZ BONEL, V. M.; LÁZARO GRACIA, G., *La problemática bagauda (siglo V d.C.) en el valle del Ebro. Reflexión historiográfica*, Instituto de estudios altoaragoneses, 1995.
- SANZ HUESMA, F. J., "Merobaudes en Hispania (443 d. C.)", *Habis*, N°. 39, (2008), pp. 363-368.
- SANZ HUESMA, F. J., "Hidacio y Censorio: El foedus de 438 entre Roma y los suevos en POLIS.", *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, N°. 21, (2009), pp. 59-75.
- SANZ HUESMA, F. J., "El obispo Germán, el rey Goar, el médico Eudoxio y el fin del movimiento bagauda en las Galias", *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas*, N°. 28, (2011), pp. 109-124.
- SANZ SERRANO, R., *Gala Placidia (ca. 389-ca. 450)*, Madrid: Orto Ediciones, 2006.
- SANZ SERRANO, R., *El papel de Gala Placidia en la creación de un reino Godo en occidente*, Oxford: British Archaeological Reports, 2013.
- SAYAS ABENGOCHEA, J. J., "La conciencia de la decadencia y caída del Imperio por parte de los romanos", *Cuadernos de la Fundación Pastor*, N°. 24, (1980), pp. 43-65.

SEIJO IBÁÑEZ, E., “La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía”, *Antigüedad in progress... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJMA I)*, (2014), pp. 495-514.

SERRANO MADROÑAL, R., “Eudocia, hija de Valentiniano III”, *HABIS*, Nº. 49, (2018), pp. 189-202.

SERRANO MADROÑAL, R., *La conflictividad social en la tardoantigüedad: un análisis sociológico y lexicológico. Estudio sobre los principales conflictos del occidente tardorromano: bagaudas, circunceliones y priscilianistas*, Madrid: Tesis Doctoral, 2018.

THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, Oxford: Clarendon Press, 1948.

TONERRE, N. Y., “L’Armorique à la fin du Ve siècle”, *Rouche M*, histoire & mémoire, (1997), pp. 3-17.

VICENTE LÓPEZ, J. A., “Flavio Aecio. Del olvido al poder.”, *Antigüedad in progress... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJMA I)*, (2014), pp. 335-354.

WARD-PERKINS, B., *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid: Espasa Fórum, 2007.

ZECCHINI, G., *Aezio: L’ultima difesa dell’occidente romano*, Roma: L’Erma di Bretschneider, 1983.